

# ***WUNSCH***

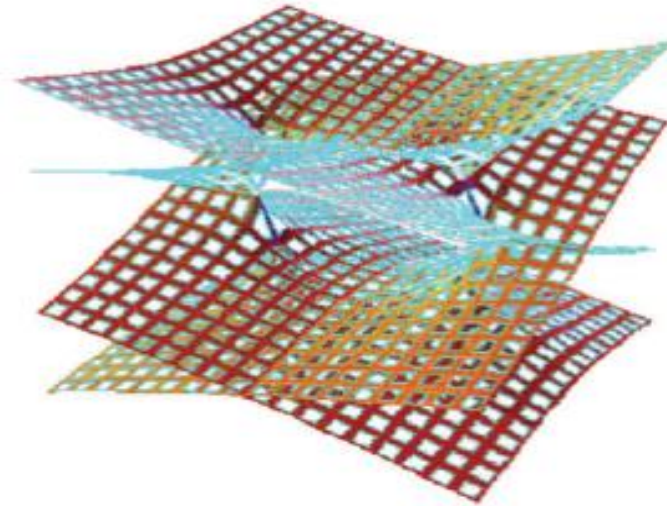
*Número 19*

Febrero 2019

## ***VI Encuentro de Escuela:***

**La Escuela y sus Discursos ¿Qué alegría hallamos en aquello que constituye nuestro trabajo?**

*Barcelona 13 de septiembre de 2018*



**Boletín internacional de Escuela de Psicoanálisis de  
los Foros del Campo Lacaniano**

**Editorial**

El Colegio Internacional de la Garantía (2016-2018) que llega al final de su función, reunió en este Wunsch 19 los textos referidos a la Escuela, su funcionamiento, sus dispositivos y la garantía que tuvieron lugar en Barcelona 2018 el día 13 de septiembre en el VI Encuentro Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano (IF-EPFCL) y cuyo tema fue: “La Escuela y los discursos” y que tenía como subtema “¿Qué alegría hallamos en aquello que constituye nuestro trabajo?”. Adicionalmente, hemos incluido, a modo de intermezzo, los pequeños textos que puntualizaron la tarde del Simposio sobre el pase realizado el 12 de septiembre de 2018, igualmente en Barcelona.

Deseamos que estas lecturas tengan algunas consecuencias para nuestra comunidad en ocasión de los debates por venir.

**VI ENCUENTRO DE ESCUELA, Barcelona 13 de septiembre de 2018**

Marc Strauss, Apertura Jornada Escuela

Queridos colegas y amigos,

Nos encontramos aquí para intentar responder a la pregunta de Lacan: “¿Qué alegría encontramos en aquello que constituye nuestro trabajo?”. Esta no excluye las penas, pero alguna alegría nos debe traer. ¿Cuál es ella, la que emite nuestro discurso, analítico?

Cuando digo nuestro discurso, pienso en nosotros por supuesto como practicantes, pero también pienso en nosotros como miembros de Escuela.

Nuestra alegría en nuestro trabajo de practicantes, ya lo veremos, continúa siendo una cuestión apasionante. Pero hay otra alegría distinta, que me parece también apasionante, tal vez más compleja, lo que no quiere decir menos crucial: ¿Qué alegría encontramos en nuestro trabajo de Escuela? No me refiero por supuesto a las tareas administrativas, para las cuales recomiendo muy particularmente, para conocerlas desde adentro, el CIG; pero hay otras instancias de la misma línea, el CRIF, las instancias locales, etc.

No, hablo de la alegría que encontramos al agruparnos entre los miembros de la misma Escuela para hablar de psicoanálisis, reflexionar juntos sobre esta curiosa práctica, intentar elaborar de ella la experiencia e incluso garantizarla para algunos.

Esta alegría existe; me ocurre que la he sentido y también que la encuentro en algunas ocasiones un poco corta. Es cierto, nunca tenemos tiempo para repensar la exposición de un colega, para sopesarla, para degustarla.

Si bien lo esencial de la reflexión de cada uno se lleva a cabo en la preparación de su trabajo, con anterioridad, y los textos serán accesibles a todos en un tiempo posterior, pero no porque hayas sesiones muy cortas, los intercambios entre nosotros deben estar comprimidos hasta volverse asfixiantes. Me parece que se reúnen aquí unas cuestiones de fondo del psicoanálisis y los imperativos políticos de una asociación.

Sugiero entonces que nuestra reflexión de hoy desemboque en una proposición concreta: que en la próxima cita de la IF – EPFCL otro modo de trabajo sea puesto a prueba, que instaure una respiración con unos tiempos de discusión por lo menos iguales a los de presentación, y también con unos debates sobre los puntos de doctrina que hacen nuestro funcionamiento actual de Escuela, preparados –por qué no- por carteles internacionales.

Estos puntos de debate posibles no faltan, y yo tengo uno muy preciso en reserva, para la discusión eventualmente, y podemos estar seguros de que los habrá siempre. Pero estoy ansioso sobre todo por escuchar a mis colegas sobre nuestro tema y nos deseo entonces a todos y a todas, una buena jornada, una jornada de alegría evidente.

Traducido por Agustín Muñoz

## I - LOS AE Y LOS DISCURSOS, EXPERIENCIA Y TRANSMISIÓN

Carmen Lafuente Balle, Pero ¿de dónde viene la alegría de nuestro trabajo? De la alegría del 67 a la alegría del 76

### Introducción. Jornada sobre las psicosis

Lacan en su alocución en la Jornada sobre “Las psicosis del niño”, que tuvo lugar el 22 de octubre de 1967, pocos días después de la “Proposición”, se refiere a un afecto: la alegría, que contrapone al pecado de la tristeza y que considera que le caracteriza: *Cada uno sabe que soy alegre, incluso chiquillo, me dicen: me divierto. Me ocurre sin cesar en mis textos, entregarme a bromas que no son del gusto de los universitarios. Es verdad, no soy triste. O más exactamente, solo tengo una tristeza, en lo que me ha sido trazado de carrera, es que hay cada vez menos personas a las que pueda decir las razones de mi alegría, cuando las tengo.*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Lacan,J.: Allocution sur les psychoses de l'enfant. de Autres Écrits, Pág 363. Le Seuil

Lacan nos dice en esta alocución, que lo que permite salir del pecado contra el inconsciente, que es la tristeza, es una virtud que denomina *gay savoir*. Él se autodenomina *gay*, alegre y aunque se refiere a sí mismo, lo podemos aplicar a cada uno de nosotros, analistas. Claramente, es el saber del analista, el del discurso analítico, el que lo hacía ser alegre, y hacer bromas, chiquilladas, juegos de palabras que no eran del gusto de los universitarios. La alegría de Lacan es la de la broma, el chiste, el juego de palabras, la interpretación por el equívoco.

El verdadero antidepressivo, nos dirá en Televisión, el único que no hace desertar del inconsciente, es el *gay savoir*, el saber libre de *lalangue*, el de las palabras: *Pero no cogiéndolo del sentido, sino rasándolo, tanto como se pueda.* <sup>2</sup> **Esta es la alegría que llamaré del 67.**

Comenta luego en la Alocución, que al psicoanalista, no es el ser para la muerte Heideggeriano el que le incumbe, sino el ser para el sexo, es decir la castración y para ello los psicoanalistas tienen que estar decididos a mantener la posición, y a estar alegres. Esto, evidentemente, nos concierne.

Lacan elogia la alegría y la destaca como un afecto necesario para el psicoanalista, pero se pregunta en qué consiste esta alegría y nos deja, como colofón de la mencionada Jornada, la siguiente pregunta: ¿Qué alegría encontramos en lo que hace nuestro trabajo?

---

<sup>2</sup> Lacan,J.: Television. Pág 526. Le Seuil

## Conceptos equívocos: Alegría y trabajo

Señalaremos, para empezar, la ambigüedad, de ambos conceptos: alegría y trabajo.

Comenzaremos con la alegría, que no puede ser la alegría de las mañanas de cantar que el propio Lacan vio como condujo a muchas personas al suicidio, ni tampoco la alegría vacía de contenido, la de la esperanza neurótica, negadora de lo imposible de lo real. Además los afectos son engañosos, así la alegría miente, se puede llorar de alegría, y deprimirse cuando las cosas salen bien como nos enseñó Freud. Ha de ser pues, otro tipo de alegría.

Lacan, en contra de algunas opiniones, no descuidó los afectos, que considera como efectos que solo se entienden pensando en lo que los produce, es decir el inconsciente, el deseo, la pulsión. Así pues podemos considerar que la alegría que causa el trabajo del analista, tiene que ver con el deseo del analista, que no está desligado del goce, como sabemos.

Esto me ha llevado a pensar en lo que me alegra en mi trabajo de analista y destacaría algunas cosas. Así, la novedad de cada caso que nos lleva al encuentro con lo inédito y que obliga a la invención, la alegría que produce una apertura del inconsciente, aunque sea fugaz, la alegría de causar el deseo del analizante, aunque conlleva en sí mismo una caducidad constitutiva.

Pero todo ello, se acompaña de otras posiciones o funciones que no son siempre alegres ya que como dice Lacan en la conferencia en Yale: “*Ser un analista es un Job y de hecho, un job muy duro. Hasta es un trabajo inusualmente fatigante*”. Señalaré algunas de ellas: Soportar la Demanda, ir en contra del sentido, desmentir la

existencia de la Relación sexual, decepcionar al amo, perder el agalma, sostener un deseo inédito, aceptar ser un desecho, con entusiasmo!!!

Es decir, que la alegría del analista, no va sin otros afectos menos divertidos, y por ello hay que entenderla como una alegría no-toda.

### **Afectos del final**

Para pensar la alegría del psicoanalista ligada a su deseo, vamos a recordar las referencias de Lacan al efecto de aligeramiento que se produce en el final del análisis y que Colette Soler ha trabajado en sus estudios sobre los afectos.

En *La Proposición del 9 de octubre de 1967* evoca el duelo por la pérdida del analista seguida de **la paz**.

En *L'Étourdit, 1972*, del final del duelo del objeto “*a*” que encarnaba el analista.

en la *Nota italiana, 1974*, del entusiasmo. Que llega tras haber circunscrito la causa de su horror al saber, lo que le permitirá saber ser un desperdicio. Eso lo lleva al entusiasmo, sin lo cual puede haber habido análisis, pero de analista ni por asomo.

En las *Conferencias americanas, 1975*: “Cuando el analizante piensa que **está contento de vivir**, es suficiente”.

En el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11, 1976*, trata de **una satisfacción específica** que permite concluir el análisis. La satisfacción que marca el final del análisis es un afecto de lo real. Esta satisfacción no tiene otra definición que la de poner fin a la otra satisfacción, la generada por el sentido y la verdad. “Dar esa satisfacción es la urgencia que preside el análisis.”

En general, los afectos positivos son los del final de análisis, pero ¿son esos los afectos del trabajo del analista? No, el analista ha pasado por esos afectos, tiene que haberlos experimentado, haber vivido ese cambio en el goce, para querer llevar a los otros, a ese momento de satisfacción, que es conclusivo.

### **El trabajo del analista**

La segunda cuestión para pensar: el trabajo. ¿Se puede hablar de un trabajo referido al analista? Recordemos algunas características que hacen de su actividad algo alejado de lo que se considera comúnmente trabajo: Caducidad constitutiva del analista y su desear, por ser un desecho no hay que dar cuentas a nadie, el acto no se reembolsa, y por haber degradado, al final, toda representación de objetivo ¿puede aún ser nombrado como trabajo?<sup>3</sup>

Así pues, ¿en qué consiste el trabajo del analista? Veamos dos niveles de la cuestión:

#### **1-Al que realiza en la cura, ¿se le puede llamar trabajo?**

Lacan dice que en la cura el que trabaja no es el analista sino el paciente y principalmente su inconsciente, en el que recae todo el peso de la experiencia. Su función de analista, su trabajo, es causar el trabajo del analizante.

#### **2-Al que realiza cuando reflexiona sobre cuestiones analíticas.**

Los psicoanalistas son dueños de un saber del que no pueden conversar, nos dice Lacan<sup>4</sup>, pero curiosamente, en la práctica, los psicoanalistas hablan mucho,

---

<sup>3</sup> Pellion, F.: Nota sobre la alegría. Pretexto Xª Cita Internacional IF- EPFCL

<sup>4</sup> Lacan, J.: La psychanalyse et ses rapports avec la réalité. Autres Écrits. Pag 359. Seuil 2001



buscan los lugares de encuentro, e intercambio con otros, y esta experiencia puede ser alegre. Lacan mismo lo señala en la Alocución de la Jornada sobre Las psicosis del niño.

Esta afirmación de Lacan de que los psicoanalistas son sabios de un saber del que no pueden hablar, plantea la cuestión de la transmisión y de sus condiciones de posibilidad. Es posible transmitir conocimientos, pero resulta mucho más difícil transmitir lo que se extrae del inconsciente, lo real del goce, porque no habla. Lo real, en cuanto escapa a lo simbólico, no se transmite. Lo real está separado del saber, sin embargo, lo real tiene efectos y se pueden compartir.

La prueba de que el analizante ha hecho la experiencia de lo real, del goce opaco del síntoma, es indirecta, es la satisfacción del fin. Esta experiencia se puede compartir en el dispositivo el pase, que está pensado para eso. Compartir eso con los demás, en mi caso, siempre es alegre, ¿por qué?; porque el psicoanalista no puede estar solo con ese saber, le da sentido el compartirlo, porque aunque lo real conlleva su desconocimiento, el saber de las consecuencias del encuentro con el tapón de lo real, empuja a la palabra y a la experiencia común de Escuela. El encuentro con lo Real que el final de análisis produce, empuja a la palabra, a la escritura también y eso puede permitir en la Escuela el lazo para los desaparejados.

En mi caso, poder compartir con los otros, como resultado de la caída de la “surmoitié” produjo un aligeramiento y flexibilización en mis relaciones con los otros y me ha conectado de otra manera con la Comunidad analítica. Cada espacio de transmisión compartido con mis colegas ha supuesto un enriquecimiento importante, una alegría, siempre.

El dispositivo del pase, está pensado para eso y a mí me permitió recoger los efectos de la experiencia con lo real, de la satisfacción del fin e inaugurar otro saber hacer que incluye a la Escuela

### **La alegría del 76**

Si al inicio de este texto, habíamos desarrollado la alegría del gay savoir, la del 67, habremos de señalar que ya en Televisión, año 73, nos advierte que esa alegría no consiste en comprender, sino en vaciar el sentido tanto como se pueda y que para que ese goce del desciframiento no se transforme en un pegoteo, ha de caer al final del análisis.

Pero será en el Prefacio donde Lacan hará el viraje teórico definitivo en el cual el final del análisis no es por el gay savoir, el saber de la verdad, del inconsciente transferencial, sino al contrario y debido a que ese goce del desciframiento no tiene fin, el final consistirá en desabonarse del inconsciente. Ese es el inconsciente real. Este final solo se manifiesta por un desplazamiento de libido, por un cambio de satisfacción que toma valor de conclusión.

Si no existiera esta satisfacción, el análisis dejaría al analizante en los impases de la fase terminal del análisis que son decepción y angustia por la impotencia de la verdad y por el horror del real que sobrepasa al sujeto y privado del efecto terapéutico mayor que es el efecto del final.

Sin ese final, ¿cómo podríamos, honestamente, animar, empujar a un sujeto a un análisis? Como dice C. Soler, para hacer la oferta de un análisis el analista ha de haber experimentado la salida de sus amores con la verdad y la caída del postulado del SsS. Tiene que haberla sopesado en su propia experiencia analítica primero y luego en los análisis que conduce.

Cuando el analista ha finalizado sus amores con la verdad, podrá entonces hacerse el analista, sin reparo, el sirviente de la transferencia y sus señuelos porque está seguro de la posibilidad de la salida. Es solo una posibilidad, pero es mucho<sup>5</sup>. Y esto da alegría. Sin ella queda cautivo, del postulado transferencial que sigue compartiendo con sus analizantes y solo puede prometer un análisis sin fin que se acaba por simple dejadez y no permite la satisfacción del final.

Esta **alegría del 76**, diferente de la del *gay savoir*, es la que encontramos en el Prefacio con la función del inconsciente Real que podrá orientar al analista y llevar a sus analizantes a la satisfacción conclusiva.

### **Bibliografía**

Lacan,J.: Alocución sobre las Jornadas de la psicosis en la infancia. Otros Escritos.Paidós

Lacan, J.: Televisión. Otros Escritos. Paidós.

Lacan,J.:Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI. 1976. Otros Escritos. Paidós.

Lacan,J.: L' Étourdit. Otros Escritos. Paidós.

Lacan,J.: Nota italiana. Otros Escritos. Paidós.

Lacan, J: Conferencia en la universidad de Yale. Scilicet 6/7.

Bousseyroux, M.: Penser avec Lacan. Marcher droit sur un cheveu. Érès. Point hors ligne.

Soler,C.: Les affects lacaniens. PUF.2011

---

<sup>5</sup> Soler, C.: Les affects lacaniens. Pág 147.

Nicolas Bendrihen, Summertime sadness<sup>6</sup>

En esta “Alocución sobre las psicosis del niño” de donde el CIG extrajo el subtítulo de nuestra Jornada de Escuela - “¿qué alegría encontramos nosotros en aquello que constituye nuestro trabajo?”<sup>7</sup> – Lacan habla de su alegría, frecuente, pero también de su tristeza, que parece un poco más rara. Nos dice incluso, lo que lo pone triste: “que cada vez hay menos personas a las que se les pueda decir las razones de mi alegría, cuando las tengo”

Este texto data de octubre de 1967... fecha clave en la obra lacaniana, ya que obviamente es la de la proposición sobre el pase. Y lo que les propongo hoy es considerar el tiempo de aquellas palabras, ese dispositivo del pase como un lugar donde el sujeto puede decir las razones de su alegría. Puede ser que haya menos personas a quienes se las podamos decir, como lo deplora Lacan, pero en el fondo dos son suficientes, si han sido elegidos en el momento correcto y se muestran dispuestos a recibir, e incluso a aprehender, las razones de la alegría.

\*

Obviamente, es muy raro que un análisis comience con la alegría. En la gama de los afectos de los que padece el sujeto, son más bien la angustia o la tristeza los que empujan a encontrar un analista. Sobre este punto, yo mismo no fui muy original. Algunos años antes de consultar con un analista, una pérdida real, en medio de un verano sin alegría, oscureció mi cielo durante un largo tiempo. De

---

<sup>6</sup> NT. El título permanece tal como el autor lo presenta en inglés. Una traducción aproximada puede ser “Tristeza de verano”

<sup>7</sup> LACAN J., « Allocution sur les psychoses de l'enfant », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 369

esta pérdida real, se trató por tanto muy poco durante el primer periodo del análisis. Fue necesario el deseo decidido y el destello de una interpretación del segundo analista, para que, al fin, el análisis pudiera operar el tratamiento de la pérdida, fijada traumáticamente hasta allí. Un primer saber-hacer, salido de la cura y de ese punto en particular, se desprende: el decir no debe retroceder frente a lo irremediabilmente perdido. Pues de eso que ha desaparecido para siempre, aún hay que poder identificar y explicarse sobre lo que también se perdió en el otro y en sí, más allá de la persona, y que se arranca con la desaparición.

\*

Esto no es suficiente, claro está. Se han requerido años de análisis para extraer lo que esta pérdida, paradójicamente, había dejado intacto: una historia fantasmática, una pantalla sobre la cual el sujeto hacía vivir una historia que no era suya, pero en la que creía, y en la cual neurosis y dolor de un síntoma corporal florecieron. Solo bastó, por tanto, un lapsus, una simple palabra en lugar de otra, formidablemente contingente con el lugar en el que ocurrió, para que todo cambiara. En este destello, están al mismo tiempo el horror al saber, rechazado con firmeza todos estos años, que finalmente puede ser dicho, así como la escena del fantasma, que el sujeto se sorprende al enunciarla una hora luego del lapsus, esta vez en el consultorio del analista, escena en la que nunca pensaba sin, por tanto, haberla enterrado completamente. Consecuencias completamente imprevistas de este desliz de la palabra. Desprendimiento inmediato de esta historia, en un efecto de mezcla de alivio, vacío, y también vergüenza de quedar atrapado en una historia que el analizante creía suya, y que desaparece en el instante mismo en que la dice. Desprendimiento también del otro, y de lo que el sujeto creía que éste le demandaba. Qué alivio el atravesamiento de esta *fake news*<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> NT. El autor utiliza esta expresión en inglés que suele ser traducida al español como “noticia falsa”

\*

Después de este increíble momento de travesía, todo cambia. Lo he dicho en otra parte, es este punto de atravesamiento que para mí es un verdadero<sup>9</sup> comienzo, y que regula mi relación con el psicoanálisis, tanto mi cura, así como las que yo dirijo. Esto, sin embargo, no significa el final de la cura analítica, sino que reorienta *après-coup* todo lo que se ha dicho hasta este punto, y dirige aún más firmemente hacia el final.

Aquello que no dura más que un instante va a tener entonces efectos mayores, sobre la cura pero también en la vida. Esos efectos, para mí están anudados, y creo que son solidarios. El más inmediato en detectar fue una rápida deflación de la relación transferencial, que permite, segundo efecto, una instalación diferente en la práctica como psicólogo y luego como analista, porque para mí no era una cuestión de recibir como analista antes de este momento, que por tanto no podría haber previsto. La autorización solo llegó entonces luego de ese momento de atravesamiento – puedo decir *après-coup* - que es de este momento y de sus consecuencias que yo me autoricé. Y finalmente, un tercer tipo de consecuencias toca con algo mucho más difícil de ubicar, ligado al afecto, pero no únicamente con esto, y que a falta de algo mejor quise nombrar aquí como la tristeza de verano, como un ligero oxímoron que dice el instante en el que se atrapa un momento de alegría en el instante mismo en el que desaparece, se nos escapa, como los últimos rayos del sol de un hermoso día de verano que se termina. Un momento en el que la belleza se inscribe en el final del momento, como el efímero resplandor del florecimiento de los cerezos en el Japón, o en otros tantos lugares que le corresponde a cada uno encontrar en el mundo.

---

<sup>9</sup> BENDRIHEN N., « Eso comienza al final », Toulouse 1 de junio de 2018.

En su “Nota a la alegría”, Frédéric Pellion evoca la alegría como “*este estado del cual es imposible decidir si celebra un reencuentro o conmemora una pérdida*”<sup>10</sup> Hacer con esta imposible de decidir, consentir a los dos aspectos de la alegría no es lo menos que se puede aprender en un psicoanálisis.

Luego de este destello, y hasta la conclusión de la cura, un trabajo de reducción se operó: reducción de la neurosis a aquello que en la estructura y en la vida no pertenece a la operación analítica. Lo real de lo que estamos hechos, y también lo real que sucede y con el que uno tiene que hacer.

\*

Despierto hoy una vieja fórmula de Lacan, tantos años antes del pase, cuando él evocaba el fin de análisis donde “*(...) el sujeto realiza su soledad, ya sea en la ambigüedad vital del deseo inmediato, ya sea en la plena asunción de su ser-para-la-muerte*”<sup>11</sup> no es la referencia más moderna en nuestro discurso sobre el fin de la cura, pero, ¿acaso no dice de una manera pertinente lo que está en juego en el final de la experiencia analítica? Es un drama viviente, y probablemente se repita de vez en cuando. El largo tiempo transcurrido desde el viraje del pase me mostró que el marco del fantasma puede reconstruirse lentamente, de acuerdo con las contingencias de la vida; y que allí se pone a prueba el saber-hacer adquirido del análisis, que permite, en un nuevo destello, deshacer lo que se trenza de nuevo, sin el analista y sin transferencia, pero no sin análisis. Es, de otro lado, en un tal momento que decidí hacer el pase.

---

<sup>10</sup> PELLION F., “Nota sobre la alegría”, preliminar al VI° encuentro internacional de Escuela.

<sup>11</sup> LACAN J., “Función y campo de la palabra en psicoanálisis”. Escritos, Paris. 1966

\*

Entonces, una Escuela es un lugar que hace posible y operacional un dispositivo dónde decir las razones de su alegría, de su felicidad que, han comprendido “no es el cese de una tristeza”<sup>12</sup>, como lo dice en su último texto el filósofo recientemente desaparecido Clément Rosset. Y sin duda el discurso analítico, de entre todos los discursos, es el único que puede acoger como se debe, sin recubrir lo real, un simple desliz de la palabra, un lapsus, un sueño sobre el cual el sujeto decide concluir la cura, un resto de goce y que son – esas manifestaciones tan banales – lo que hace por tanto un análisis, en su tan particular banalidad. Que los pasadores atrapen esos destellos, en tanto atrapados ellos mismos en y por su propio pase, y que puedan a su vez pasarlo a otros que sabrán escuchar eso frágil, nunca asegurado, precioso, tan en contravía “del seguro de calidad” que el discurso actual intenta regular. Preservar esto, hacerlo vivir, ¿no sería la alegría que encontramos en lo que es nuestro trabajo de Escuela?

Traducido al español por Mónica M. Palacio

### Adriana Grosman, La hora del decir

¿Qué decir o qué hora para el Decir? Lacan parte de la locución “*no va sin decir*”<sup>13</sup> (puede ser también: “eso no marcha sin decir”) para decir que el dicho no va sin el decir: es necesario hablar, lanzar los dichos para el decir (también puede ser: para decirlo) reconociendo allí entonces la causa freudiana, “*que se diga*”, del decir al hablar. El sujeto dice, hablando, por dónde pasó (transitó) y se embrolló, él y su inseparable síntoma; el decir, por el contrario, ya es otra cosa, es lo que

<sup>12</sup> ROSSET C., El lugar del paraíso. Paris, Les Belles Lettres, collection encre marine, 2018, p. 29.

<sup>13</sup> Lacan, Jacques (1973). L'étourdit, dans *Autres écrits*. Paris : Seuil, 2001, p. 452.



escapa al dicho, es fiarse de algo que sin duda nos engaña. “Pero, no ser ingenuo de ello”, dice Lacan “no es nada distinto a sufrir los inconvenientes del no ingenuo”, lo que él llamó “errar”<sup>14</sup>; no va sin errar se podría decir.

Para que un análisis tenga lugar es necesario errar, arriesgarse en los dichos, lanzar los dados; un análisis es un proceso donde se recoge el desafío, como en “*las maniobras del principio y del final en el noble juego del ajedrez*”<sup>15</sup> decía Freud, y el sujeto emerge durante su decurso, lo que hace singular cada partida- Al principio está el sujeto supuesto saber, y al final, el jaque mate. Todo depende de la manera como la partida sea llevada pero lo que sabemos del final, es que ella está ya en el horizonte y también, en la apuesta del analista, al principio<sup>16</sup>.

El analista anima los dichos durante un momento, no muy corto, para que el analizante pueda apoyarse en la palabra y “se haga escuchar”, para que alguna cosa del decir resuene allí.

Pero, ¿cómo, en esta nueva experiencia del pase, transmitir lo que pasó allí? ¿Cómo “hacerme escuchar” en lo que reconocí como siendo el instante de Decir que me condujo hacia el pase, de ese tiempo que se toma para decir algo? “¿*Qué se escucha entre líneas, entre las frases y entre las palabras? ¿Qué busca hacerse escuchar? (...) ¿Quién no esperó, quiso, soñó con hacerse escuchar hablando?*”<sup>17</sup>, pregunta difícil y cara a Lacan, quien durante toda su enseñanza no dejó nunca de hacerla.

Seleccioné entonces tres instantes que me marcaron en este empecinamiento con lo Real, lo que llamé “la hora del Decir”. Cuando escogí este título de hecho, hacía alusión al pase, y solo fue después de un instante que me di

<sup>14</sup> Lacan, Jacques.(1974-75). *Le séminaire, livre 22 : RSI*, inédit, Leçon du 8 avril 1975.

<sup>15</sup> Freud, Sigmund (1912). Conseils aux médecins sur le traitement analytique, dans *La technique psychanalytique*. Paris : P.U.F., 2007 (coll. Quadrige Grands Textes).

<sup>16</sup> Assis, M. (2003). Quando o fim do jogo ainda está por vir. *Revista Marraio*. Rio de Janeiro: Ed. Rios Ambiciosos/ Formações Clínicas do Campo Lacaniano, n. 6, p. 59.

<sup>17</sup> Nguyễn, Albert. Du savoir-faire au savoir-dire du psychanalyste. *Wunsch: Boletim Internacional da Escola de Psicanálise dos Fóruns do Campo Lacaniano*, n. 17, 2018, p. 40.

cuenta que sería mejor hablar de “horas del Decir”, de momentos en plural, lo que muestra aún una vez que la escritura de un análisis es un *work in progress*.

No obstante, en un primer momento hablo del horror que aparece en el cuerpo; posteriormente, del instante de fin de análisis y, finalmente, de la demanda de pase.

En primer lugar, hablo del cuerpo ya que, para que el decir resuene, es necesario que el cuerpo sea sensible. ¿Cómo escuchar allí sus pulsiones?

En mi proceso de análisis, es un cuerpo (un cuerpo sensible) quien me reveló que “algo ha sido visto”; era un cuerpo angustiado que se presentaba entonces, así como nuevas afecciones.

Sorpresa y horror, he aquí lo que sentía, si puedo de este modo resumir el número de afecciones que poblaban mi análisis después del atravesamiento del fantasma.

Sorpresa entonces de principio a fin y tal vez más al final, la sorpresa del fin, de saber sobre el fin y del no saber. Sorpresa también por el camino recorrido, el nuevo sujeto del final, la contingencia que avanza hacia el dispositivo del pase, la palabra dirigida a los pasadores con la noticia de que algo pasó.

Con respecto al horror, sobre todo al final, no es muy simple hacer frente al cuerpo asustado, atemorizado por la contingencia, por el encuentro con lo real después de la caída de los amarres protectores del fantasma.

Seguir el rastro del vacío, así como el hecho de saber la verdad mentirosa (que derroca las historias más ricas y las más ingeniosas) entraña angustia y temor. Esto causa el horror justamente, este encuentro con la verdad como dice Soler,

“aquella que no es triste sino horrible, inhumana; y el horror no deprime, más bien despierta”<sup>18</sup>

El horror vino vestido con la imagen de una calva [*careca*]. Se trataba de un temor en el cuerpo (quien estaba allí implicado), que se asociaba al cáncer pero también a la posibilidad de caer enferma desencadenada por un sueño que había hecho: un cuerpo extraño aparecía en dos puntos de mi cuerpo, y algo inconsistente se presentaba entonces, porque iba a morir al mismo tiempo que las cosas pasaban. Ese sueño mostraba esta lógica de la contradicción, un poco bizarra, como algunos significantes de mi infancia que me daban mucho miedo y estaban ligadas a una enfermedad “oculta”, la de mis abuelos maternos, lo que hasta ahora interpretaba como un engaño de su parte, pero después descubrí que se trataba de otra cosa.

Lo que no podía saber era entonces vivido en el cuerpo, como horror, sin saber.

Es un cuerpo afectado por la lengua, un más allá de las palabras.

Esto lo encontré en una ópera, “*The Passenger*”, basada en la novela de una sobreviviente de Auschwitz, Zofia Posmysz, quien relata el encuentro de dos mujeres –una antigua guarda nazi y una prisionera del campo de concentración, después de un viaje en el mismo barco de lujo –cuando ellas son sorprendidas por un intercambio de miradas, una mirada que las conduce a un viaje en el pasado, y sus recuerdos de los horrores del holocausto; esto las pone en una batalla moral entre culpabilidad y denegación, retribución y absolución.

La ópera se desarrolla en dos escenas, la segunda reenvía al camino de sus recuerdos, como si estuviera en las escotillas del barco. Viendo las niñas en la

---

<sup>18</sup> Soler, Colette. *Ce que Lacan disait des femmes*. Paris : Éditions du Champ lacanien, 2003.

segunda escena, con pijamas a rayas y calvas, sentí un estremecimiento muy fuerte en el cuerpo, asociando esas cabezas calvas, rasuradas, a la cabeza calva, nombre de mi horror, luego al silencio de mi abuela u horror transmitido.

Lo que ha sido transmitido (a través del decir) tras lo dicho “más vale no saber”, era esta experiencia indecible la que produjo horror: mi abuela, que de joven sufrió la guerra, sentada al piano, oculta en la casa de unos extraños, recibe la visita de un general de la SS. Éste la rodea y la atormenta, y el ruido de sus botas aproximándose la inmoviliza, en medio del temor a ser descubierta, tirando así sus últimas fotos de familia a la basura. Ella borra todo menos el ruido de las botas que se aproximan, ese ruido que ahora yo puedo escuchar.

Algunos borrados, como dice Soler, “sobrepasan al sujeto”<sup>19</sup>

Es el Instante de ver lo que se presenta en la experiencia del horror que despierta al sujeto implicado, del horror de saber, en este efecto de *lalengua*, extraño saber ex – sistente.

Lo imprevisto, accidente de lo Real que escapa al ser-hablante.

Esos afectos son lo que resulta de la presencia de *lalengua*, de saber, ella articula las cosas que van mucho más lejos que lo que el ser-hablante soporta del saber enunciado.<sup>20</sup>

Esto se aprende en un análisis, no se puede no haberse engañado (o ser engañado) por *lalengua*. Pero sin error, eso no marcha...

Así, el decir es algo que escapa, el instante, una función detectable en el recorrido analítico, lo singular de la diferencia del sujeto.

---

<sup>19</sup> Soler, Colette (2013). *El fin y las finalidades del análisis*. Buenos Aires, Letra Viva, 2013.

<sup>20</sup> Fingermann, Dominique.; Ramos, Conrado. *Lalengua nos seminários, conferências e escritos de J.*

Lacan. *Stylus : Revista de Psicanálise*, n. 19, R.J., 2009. AFCL/EPFCL-BR.

El decir es también un acto que transforma el sujeto y que orienta la cura, hasta poner allí un fin: “es eso” – afirmación de un saber que señala que se llegó a un final, lo que era imposible antes. No pasa sin innombrables rodeos que ocultan para negar la ausencia de sentido, donde la palabra se presenta como un parloteo, emparejado al dicho hasta la hora del decir.

En el final del análisis, un momento donde una escena se presenta hasta que ella sea vista. En este caso, se trataba de un rostro extraño que aparecía, sin interpretación y sin ningún sentido.

Un fin de semana, tenía esta cara en la mente, una imagen que decía “qué es eso, Adriana”, una voz que se repetía. Intenté en varias oportunidades saber lo que era esta cara o interpretar lo que ella decía, o incluso responder a lo que ella me pedía, sin lograrlo. Escribía un texto y tomaba algunas notas y recuerdos del análisis mientras que esta imagen de la cara se me apareció y se pegó a mí.

Cuando volví al diván y hablé de esta molestia del fin de semana, me di cuenta de que esta cara no era cualquiera sino la del analista –un analista con una cara.

“Es eso” – Dije sorprendida. Una transformación en acto para decir un movimiento ya en curso. La cara antes de eso solo era vista como sujeto supuesto saber. La transferencia se disolvía entonces.

Una separación de aquella que sostenía un saber que cayó y dejó resonar la voz, la voz de la soledad.

El final estaba de cara a mí [*estava na cara*], \* visto y escuchado en ese momento, lo que produjo un suspiro y una salida. ¡Buena hora de un encuentro

---

\* En portugués, la expresión « *estar na cara* » es utilizada para designar que algo es evidente, que va de suyo. (N.T.).

feliz; Solo se puede decir que al fin al “*the answer, my friend, is blowing in the wind...*” (“*La respuesta, amigo mío, está flotando en el viento...*”)

Un análisis dura un tiempo y se termina en un instante, el instante de ver “*el nosentido propio del ser*<sup>21</sup>” y dejar caer las significaciones, poniendo en evidencia la falta, efecto de cambio importante, o subversión como decía Lacan: “*La subversión, si ella existió en alguna parte y en un momento, no está en haber cambiado el punto de rotación de lo que gira, sino en haber sustituido un gira por un cae*”<sup>22</sup>

La idea precisa que hay un ajuste posible, una mirada que completa, para el sujeto cae; no se arregla y deja al sujeto en la soledad, en el vacío de la pregunta: “¿Qué es eso, Adriana?” Como hablar de Ello, de lo imposible del inconsciente sin esperar más la respuesta del otro, que no existe.

Algo entonces se desprende, y nos damos cuenta de que la pregunta no viene del otro. Esto emerge como un nuevo discurso, una voz que se libera para decir un deseo inédito, una voz que, mientras que ella dice, se separa, separa a los dos implicados en el juego. Allí donde el analista actúa, donde él consiente en ser este objeto, donde se le deja caer, él “*solo ha de esperar una mirada, pero se ve transformarse en voz*<sup>23</sup>” – frase de Lacan de difícil comprensión, pues este instante de separación “de dos” no es simple.

Después del final, el pase. El final no es el pase –tercer instante.

Un resto de angustia que persiste en un cuerpo asustado me hace hablar con el analista quien me dice: “He aquí el conjunto vacío, tu nuevo amigo”<sup>\*\*</sup>, elección

<sup>21</sup> Lacan, Jacques (1973). L'étourdit, dans *Autres écrits*, op. cit., p. 481.

<sup>22</sup> Lacan, Jacques (1972-73). *Le séminaire, livre 20 : Encore*. Paris, Seuil, 1975.

<sup>23</sup> Lacan, Jacques. (1967). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École, dans *Autres écrits*. Paris : Seuil, 2001, p. 254.

<sup>\*\*</sup> Manera de decir en portugués que algo continuará con usted, lo acompañará, como un nuevo amigo (N.A).

contingente del analista, quien da en el blanco (el punto) y me lleva a algunas otras asociaciones y a la producción de tres sueños que me conducen al pase.

He aquí lo que será el telón de fondo para la producción onírica, la cuestión de la separación y de la feminidad pero como un paso de más a dar, y no algo a interpretar.

Llamé “post sueños” a una serie de tres sueños con el analista.

En el primero, ella estaba detrás de un mostrador, una tienda, ella vendía alguna cosa.

Lugar extraño para una analista, si solo es para la indicación de la venta [*venda*]<sup>\*\*\*</sup> como una agudeza, como algo que está allí para ser vendido – una venta que permite proseguir, pues el análisis introduce la contingencia de otro encuentro, el encuentro con lo real donde justamente cae la venda [*venda*].

En el segundo sueño, llevaba a la analista a alguna parte en autostop [*carona*], partíamos hacia algún lugar.

En el tercero, ella me recibía en un consultorio extraño, diferente. Sin embargo, conocido de otros sueños, repetido, pero esta vez, la sesión no llegaba nunca, y de repente me di cuenta que la sala estaba ocupada, que pertenecía a otro, a cualquier otro – no importando quien! He aquí lo que precipitó las ganas de decir en otra parte, en cualquier otro lugar.

Decir cosas imprevistas, tales como la serie de los sueños que se ligan a la serie, de cara [*cara*] a la separación, calva de horror, y ahora el autostop [*carona*]<sup>\*\*\*\*</sup>

---

\*\*\* En portugués, venda puede ser un verbo [venda] o un sustantivo [venda] (N.T.).

\*\*\*\* *Carona* en portugués tiene un doble sentido : un « gran rostro » -carón- y el « acto de transportar o de ser transportado por alguien gratuitamente en un vehículo » (N.A.).

El autostop para el decir o decirlo en la soledad del descubrimiento de lo imposible.

Un saber-hacer con la soledad del final: ¿a quién hablar ahora? Hablar a otro, a alguien otro que no sea el analista – la hora del decir (y el instante también)

Un deseo de encontrar la sorpresa causada por lo contingente, aparece – inconsciente real. Ello, no es poco: ¡debo decirlo!

Después del final, el pase – otro momento de decisión.

¿Cómo sostener el lazo, “sin perder la ternura”, de la palabra en otro entorno?

Nuevo lazo con la escuela para transmitir el descubrimiento de este imposible de decir.

Impasse, que el pase enlaza.

De esta travesía del análisis, del señuelo del fantasma y pegada a la mirada del otro, a un nuevo nombre construido: *decollée* (despegada), ex - sistente, para mi sorpresa, ya que porta la escuela en el nombre –D-écollé (Des - escolarizada) – sin saber, o saber sin sujeto, despegue (cuando se habla de una nave o un avión que deja la tierra) para aquellos que se arriesgan a testimoniar en la escuela.

El nuevo nombre “décollée” (despegada, desescolarizada) me condujo al pase, que no hace sentido sin la escuela, y no se confunde con el efecto de “pega”, advertía Lacan. La hora del decir es, entonces, el instante, el otro instante que precipita el lazo con la escuela.



La transmisión es viviente, del hallazgo. Sugerí en el primer testimonio pensar el pase como *passa-anel* [*juego del anillo*]\*: unas veces el anillo, otras veces nada y se intenta entonces saber cuál es el destino del anillo. En la contingencia de aquel que sabe el anillo agujereado, que algo de esto pasa a los otros. Pues, más allá de lo que pasa, de la contingencia, del secreto y de lo femenino, recuerdo entonces, solamente después, de estar donde mi abuela mientras que ella ya no estaba más allí, la familia se había reunido y todos jugaron al anillo – todos menos una. Cuando escribí sugiriendo el juego del anillo para hablar del pase, no me acuerdo de eso. ¿Qué es eso, Adriana?

Sorpresa que causa *Eso!*

*Traducido por Cícero Oliveira*

*Revisado por Sandra Berta*

### **Julieta De Battista, Quehaceres de lo real:**

*Sobre el advenimiento por clinamen del deseo del analista*

Quiero empezar por un problema crucial<sup>24</sup> enunciado por Lacan en 1967: el real en juego en la experiencia analítica provoca su propio desconocimiento, produce su negación sistemática.<sup>25</sup> ¿Cómo interrogar entonces

---

\* En Brasil, el *jogo de passa-anel* [juego del anillo] es un juego de niños muy popular, Antes de comenzar, uno de los participantes es escogido para pasar el anillo. El resto del grupo forma una fila de espera y todo el mundo se reúne y se abren las manos a medias, como una concha cerrada. El participante posiciona igualmente las manos en forma de concha, pero con el anillo al interior. Luego deberá escoger otro participante que no esté con el objeto, y éste debe adivinar dónde se encuentra el anillo. Si adivina, será entonces su turno, si se equivoca, es eliminado del juego (N.T.).

<sup>24</sup> Entiendo "crucial" en el sentido de aquello que se pone en cruz. Lacan adjudica este rasgo a lo real: "(...) *le réel justement, c'est ce qui ne va pas, ce qui se met en croix dans ce charroi, bien plus, ce qui ne cesse pas de se répéter pour entraver cette marche.*" (Lacan, J. La troisième).

<sup>25</sup> Lacan, J. (1967). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. In Lacan, J. *Autres écrits*, p. 244: "*Mais il y a un réel en jeu dans la formation même du psychanalyste. (...) ce réel provoque sa propre méconnaissance, voire produise sa négation systématique.*" "*Il faut donc interroger ce réel pour savoir comment il conduit à sa propre méconnaissance, voire produit sa négation systématique. Ce feed-back déviant ne peut, comme nous venons de le poser, être*

ese real que se desconoce y se niega? Ese punto candente, vivo, del desconocimiento me sorprendió desde el pedido mismo del pase, en el trabajo con los pasadores y luego de la nominación, en los inicios de la transmisión a la escuela.

El pase se me presentó como una invitación a correr el riesgo, como una travesía de los restos<sup>26</sup> en la que los mismos se vuelven fecundos y se demuestra que la carroña de la palabra no es escoria. En los litorales de la articulación simbólica esos restos fulguran, se encienden, irradian, palpitan, *existen*. La experiencia analítica toca un real, hacerse una conducta, un estilo de vida con eso podría llamarse un quehacer<sup>27</sup> de lo real.

Voy a ocuparme de este problema crucial y tratar de ubicarlo en mi experiencia.

Una vez admitida en el dispositivo, y en el brete de la inminente transmisión a los pasadores, recordé la multitud de síntomas, de inhibiciones y de angustia que llevaron a mi primera consulta. Sólo un síntoma faltaba en el recuerdo de ese alboroto padeciente que había llegado con la pubertad y se adjudicaba a desfasajes hormonales.

El que faltaba era el único síntoma infantil. Extrañamente justo ése no estaba incluido en mi primer intento testimonial y se hizo presente en el cuerpo como un resto inquietante: una dificultad para respirar, entre la asfixia, el ahogo, la desesperación y la angustia por ese impedimento que toca a la voz. La voz no sale, se traga, se aspira, no se escucha, en español decimos "tener la voz tomada". Un

---

*détecté que dans la psychanalyse en intension.*" (Lacan, J. Première version de la "Proposition du 9 Octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École", in *Autres écrits*, p. 578)

<sup>26</sup> Agradezco el comentario de Roser Casalprim acerca de cómo esos restos se precisan en el testimonio y también el aporte de Manel Rebollo, quien nos recordó que pre-cisión viene del latín "cortar". La travesía de los restos puede ser entendida como una cisión, un corte y también una caída. Marie-Noëlle Jacob-Duvernoy ha trabajado en la elaboración del cartel del pase acerca de la caída de la suposición de precisión y el pasaje a la imprecisión o tal vez a una a-precisión.

<sup>27</sup> "Quehacer" es un término cuya traducción a otras lenguas es difícil. En español remite a los enseres cotidianos, a las acciones, "lo que se hace" todos los días, lo que hay que resolver para continuar.

síntoma conocido, imposible de olvidar ... *encore [encorps]*. Esa piedra rechazada había sido la piedra angular del análisis. Supe que ese resto era la bisagra del pase.<sup>28</sup>

El análisis había desanudado ese síntoma hasta dejar sólo el pequeño grano de arena<sup>29</sup> que ahora insistía ante mi desconocimiento. Ese síntoma me había permitido recorrer los meandros laberínticos de mi verdad mentirosa. Hablé durante años de la asfixia que sentía ante los hombres que se enamoraban de mí. De mi necesidad de sacar el cuerpo apelando a relaciones en las que yo era la segunda mujer en cuestión, dejarlos ir con la otra, para luego quejarme de que me dejaban sola: un movimiento de péndulo entre la sensación de asfixia, mi eficacia inconsciente para hacerme dejar y las quejas por mi soledad. Pero sobre todo era un síntoma que hablaba del amor-odio empedernido por mi padre enfermo y muerto a causa de su afición al cigarrillo. Enferma por culpa de él, destinada inconscientemente a la maldición de las segundas hijas mujeres de mi familia: solas y enfermas, se quedaban para cuidar a sus madres.

Ese resto en la respiración, la voz aspirada, había sido el ombligo de tantos sueños, sueños-cifra, sueños plomada que condensaban el nudo de un destino. El corte en la respiración marcaba el momento del despertar angustiado. En esos sueños la muerte me acechaba: ¿me convertiré en carroña<sup>30</sup> para ese cuervo amenazante? No puedo espantarlo, la voz no sale.

Cuidar al padre enfermo y luego quedarse al lado de la madre viuda, sin chistar. Las mujeres desperdiciadas servían para eso. Por ese entonces leía con intensidad los *Cien años de soledad* de García Márquez y dudaba seriamente de que

---

<sup>28</sup> "Le passage du psychanalysant au psychanalyste, a une porte dont ce reste qui fait leur division est le gond, car cette division n'est autre que celle du sujet, dont ce reste est la cause." Lacan, J. (1967). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. In Lacan, J. *Autres écrits*, p. 254.

<sup>29</sup> En español decimos "Poner su grano de arena", quiere decir que la pequeña contribución de uno puede afectar el devenir de todos. El pequeño grano de arena del síntoma del pasante es ofrecido a la escuela.

<sup>30</sup> En el inicio de mi transmisión como AE en Colorado se escuchó en la sala una sonoridad precisa: *carrion* (carroña) es homófona a *carry on* (seguir a pesar de).

las estirpes condenadas a cien años de soledad no tuvieran otra oportunidad sobre esta tierra.<sup>31</sup> Faltaba la estirpe de las segundas hijas mujeres malditas. Muerto mi padre, yo parecía llamada por esa inercia: no encontrar pareja, no formar familia, quedar soltera, quedarme sola, para acompañar a mi madre. La enfermedad de mis hermanos y la muerte prematura de otros tíos parecía confirmar ese destino irremediable y trágico.

La vía del análisis de los sueños en transferencia desarmó esa primera prisión que había sido mi realidad durante mucho tiempo. Los efectos terapéuticos de esa travesía<sup>32</sup> fueron grandiosos: ningún final de análisis podía desprenderse de allí, en mi caso. Diría incluso que el efecto fue inverso: no estaba dispuesta a perder la esperanza en que el análisis me "rescatara", alguna otra vez.<sup>33</sup> La suposición de saber a ese hablar loco me había permitido salir de la prisión de ese destino inconsciente. Cerré definitivamente la puerta de las segundas hijas mujeres malditas y su destino asfixiante. Pude armar otra vida. Viajé mucho, encontré otras ciudades, otros lugares en el mundo, me fui bien lejos. Encontré un partenaire -lo suficientemente ocupado y lo bastante disponible- con el que formamos una familia y nos acompañamos, como podemos. Cerrada la puerta del fantasma, entré en la puerta vaivén del final.

---

<sup>31</sup> "Y que todo lo escrito en ellos era irrepitable desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra". García Márquez, *Cien años de soledad*.

<sup>32</sup> Propongo recuperar la traducción de *traversée* por "travesía" y no por "atravesamiento". La travesía evoca un largo viaje, por tierras lejanas y no conocidas, en cambio el atravesamiento supone de alguna forma que una frontera se deja atrás. Creo que es más conveniente mantener la idea de la travesía del fantasma y no tanto la de su atravesamiento.

<sup>33</sup> Al decir de Elisabete Thamer: más espectaculares son los efectos terapéuticos, más lejos se está de lo incurable y más largo es el duelo.

El duelo por la caída de la suposición de saber puede producir el desconocimiento del acto analítico. La vía analizante no es la del acto.<sup>34</sup> En el tramo final, mi experiencia fue la de entrar y salir, volver a entrar y volver a salir.<sup>35</sup>

No hay salida en esa alternancia porque se continúa siendo prisionero<sup>36</sup> de la sed de sentido. La tentación asociativa<sup>37</sup> es fuerte, justamente por los efectos terapéuticos que se han obtenido de ella y que son un obstáculo para el final. Pero sólo con un trozo de verdad basta. La verdad es tóxica, adormece.<sup>38</sup> El amor por la verdad tiene también su final, si el silencio del analista acompaña<sup>39</sup>. En el final puede desconocerse que sueños y lapsus ya no tienen más alcance de sentido, puede volver a ponerse en marcha la máquina asociativa, allí donde ya no queda más que el acto de la separación, *se parere*. Y quedan los restos. Los sueños-resto. El deseo del analista es, en parte, un desecho del goce del sentido, aunque no es solamente un resultado de eso. No resulta necesariamente de allí.<sup>40</sup>

---

<sup>34</sup> Lacan, J. (1967). Discours à l'École Freudienne de Paris. In *Autres écrits*, p. 274. "*Car enfin il faut qu'une porte soit ouverte ou fermée, ainsi est-on dans la voie psychanalytique ou dans l'acte psychanalytique. On peut les faire alterner comme une porte bat, mais la voie psychanalytique ne s'applique pas à l'acte psychanalytique, dont la logique est de sa suite.*"

<sup>35</sup> Aquí los invito a leer el aporte de Frédéric Pellion, en su trabajo de elaboración en el cartel del pase, acerca de esta temporalidad del final, entre el tiempo perdido y el tiempo que se gana en esa pérdida.

<sup>36</sup> "El fin del análisis es cuando se ha dado la vuelta dos veces, es decir se ha encontrado de qué se es prisionero". Lacan, J. (1978). Momento de concluir. 10/1/1978.

<sup>37</sup> Tomo prestada la expresión de Colette Soler.

<sup>38</sup> "*C'est tentant, sucer le lait de la vérité, mais c'est toxique. Ça endort, et c'est tout ce qu'on attend de vous (...) La vérité est séduction d'abord, et pour vous couillonner. Pour ne pas s'y laisser prendre, il faut être fort (...) que de la vérité on ait tout à apprendre, ce lieu commun voue quiconque à s'y perdre. Chacun en sache un bout, ça suffira, et il fera bien de s'y tenir. Encore le mieux sera-t-il qu'il n'en fasse rien. Il n'y a rien de plus traître comme instrument.*" Lacan, J. *Le séminaire. Livre XVII*, p. 212- 214.

<sup>39</sup> Agradezco el aporte de Josep Monseny acerca de este silencio del final, que no es sólo el silencio del analista, sino también el del analizante, en la medida en que algo se ha silenciado en él. El silencio del final no es un silencio como los demás que encontramos en el análisis. No es el silencio de la resistencia, no es el silencio que puede acompañar a la angustia, no es el silencio de la sorpresa por el efecto de interpretación. El silencio del final es un silencio que pesa, pero es un silencio vaciado, que no calla y que no llama, es un silencio despojado de eso, calmo. Un silencio del que ya no se escapa vía la tentación asociativa. Quizás un silencio que precede al acto.

<sup>40</sup> A partir de un comentario de Elisabete Thamer podría agregar que el deseo del analista no resulta meramente del desecho del goce del sentido. A eso conduce un final de análisis, pero haber llegado a ese final no asegura que pase ese salto, que se atraviese ese *gap*, por el cual se hace del trabajo con los desechos del sentido un estilo de vida y un estilo de vida cuya marca, en mi caso, pasa por el potencial de transformación de esos desechos, por la posibilidad de elevarlos a la dignidad de la causa.

En mi pedido de pase advino ese resto infantil conocido y, sin embargo, negado. Ese resto encendió otros restos del análisis, desechos. Se hizo presente con nitidez y horror la nota trágica del decir de mi madre sobre el momento de mi nacimiento: el sonido de los disparos amenazantes en una ciudad asediada por la dictadura en Argentina, la desaparición de los hijos, los secuestros, las apropiaciones de los recién nacidos, el humo del teatro incendiado el día en que nací. Se respiraba muerte en el aire. Julieta, un nombre teatral sin precedentes en mi familia. Trágicamente teatral.

También apareció el recuerdo del relato de cómo casi me había ahogado siendo muy pequeña, por descuido de mis padres. Anécdotas del horror que habitaban el decir de mi madre, anécdotas de muertes que acechan, dejando escuchar que quizás ése no era un buen momento para venir a este mundo, no uno en el cual los hijos desaparecen antes que sus madres.

De ese decir insidioso tomé la tragedia y también la reconstrucción teatral. Durante mucho tiempo estuve segura de que quería ser actriz y en eso estaba, aunque trabajaba transmitiendo el psicoanálisis y practicándolo hacía más de 15 años. Desconocimiento aún, encuentro ignorado. Me sorprendió en los primeros testimonios<sup>41</sup> que me preguntaran por la actriz, qué de la actriz había servido a la analista. Creo que sólo su caída. No había sido un testimonio de pase "muy teatral", me dijeron.<sup>42</sup>

Me sorprendió también que en una de las presentaciones insistí dos veces convencida, aunque inadvertidamente, en que "*hystorización*" iba con hache. Es evidente que quería marcar el juego que Lacan hace en francés con la histeria, la Y griega. Eso se escuchó, también que historia va siempre con H, al menos en

---

<sup>41</sup> El primero tuvo lugar en Viedma, en el Foro patagónico del campo lacaniano.

<sup>42</sup> Agradezco la expresión a Érica González.

todas las lenguas que conozco. Esa H de más advino en mi decir con decisión. Ante la pregunta, se me apareció una distinción en francés que siempre me resultó fallida: la hache muda y la hache aspirada. Ninguna de las dos suena, pero la aspirada introduce una diferencia que vuelve sonoro el vacío de la *liaison* cortada. Es un efecto raro, es muda, pero suena. ¿Acaso es un lapsus con alcance de letra?

El pase como travesía de los restos es una oportunidad para recoger esos desechos rechazados y elevarlos a la dignidad de la causa, causa de escuela. La negación sistemática y el desconocimiento del real en juego en la experiencia analítica conciernen al trabajo de una escuela abierta a la lectura de nuevas sonoridades. Sólo en esa polifonía colectiva de los dispersos dispares se puede hacer el intento de advertir las desviaciones e interrogar ese real.

El pasante que se autoriza al trabajo de hystorización torsiona la histerización: se convierte en analista de su propio caso, se dirige a sus S1 y produce un saber hacer con esos restos de un incurable. El relanzar lúdico y cuasi infinito de la cadena se convierte en el aplomo sosegado del saber hacer. El trabajo de histerización y el de la hystorización producen su propio agujero. Los agujeros pueden arremolinarse<sup>43</sup>, convertirse en torbellinos de deseo que contagian.

El deseo del analista deja escuchar una diferencia en la voz, en su enunciación. Un decir marcado por el intento de cernir la causa del propio horror de saber<sup>44</sup>, pero también por la transformación de lo que cae -el caso- en causa.

Un decir ávido por encontrar la voz de la diferencia viva y absoluta.

---

<sup>43</sup> Tomo la expresión de Lacan "*trou tourbillonnant*" en Lacan, J. (1975). Intervention aux Journées de cartels. *Lettres de l'École Freudienne de Paris* Nº 18.

<sup>44</sup> Lacan, J. (1973). Note italienne. In *Autres écrits*, p. 309. "*L'analyste, s'il se vanne du rebut que j'ai dit, c'est bien d'avoir un aperçu de ce que l'humanité se situe du bonheur (c'est où elle baigne: pour elle n'y a que bonheur), et c'est en quoi il doit avoir cerné la cause de son horreur, de sa propre, à lui, détachée de celle de tous, horreur de savoir. Dès lors, il sait être un rebut. C'est ce que l'analyste a dû lui faire au moins sentir. S'il n'en est pas porté à l'enthousiasme, il peut bien y avoir eu analyse, mais d'analyste aucune chance.*"

Ni la travesía del fantasma, ni el duelo del final, ni el saber hacer con el síntoma me permiten concluir que el deseo del analista es un efecto del análisis. No es sin eso, pero no se deduce de eso.

El deseo del analista parece advenir *après-coup*, por clinamen<sup>45</sup>, en un terreno de transformaciones silenciosas que en un momento se vuelven evidentes. No brota *ex nihilo*, quizás emerge al modo en que la caída nimia de una gota de agua erosiona y transforma irremisiblemente el cauce del río.

### Referencias bibliográficas

Lacan, J. (1967). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. In Jacques Lacan. *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.

Lacan, J. (1967). Première version de la "Proposition du 9 Octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École", In Jacques Lacan. *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.

Lacan, J. (1967). Discours à l'École Freudienne de Paris. In Jacques Lacan. *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.

Lacan, J. (1969-1970). *Le séminaire. Livre XVII. L'envers de la psychanalyse*. Paris: Seuil, 1991.

Lacan, J. (1973). Note italienne. In Jacques Lacan. *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.

Lacan, J. (1974). La troisième. Inédito.

---

<sup>45</sup> La idea del *clinamen* me parece propicia para pensar el advenimiento del deseo del analista, puesto que remite a una desviación imponderable, no calculada, impredecible e inadvertida que, sin embargo, introduce la posibilidad de la transformación por elección. Creo que no basta con haber llegado al final del análisis, incluso no basta con encontrarse con este advenimiento de un deseo inédito. Queda aún el paso de saber si se quiere lo que se desea y si se puede hacer de eso un estilo de vida.



Lacan, J. (1975). Intervention aux Journées de cartels. *Lettres de l'École Freudienne de Paris* N° 18.

Lacan, J. (1978). *Le séminaire. Livre XXV. Moment de conclure*. 10/01/1978

## II – EFECTOS DE LA EXPERIENCIA DE PASADOR Y LAZO CON LA ESCUELA

**Nathalie Dollez**, Efectos de la transmisión del saber inconsciente

La primera impresión que conservo de la experiencia de pasador, es la de la alegría que sentí desde el inicio hasta el fin de esta experiencia. Es decir, desde la llamada del pasante hasta el tiempo posterior incluso al encuentro con el cartel del pase. Yo no sabía si el azar del sorteo me daría la posibilidad de ser pasador, pero sí esperaba -por deducción- desde hacía algún tiempo, recibir una llamada para escuchar un testimonio de pase. La alegría se debió a la experiencia que se abría, aunque no fue solo por ello. Fue también por el mensaje sucinto dejado por el pasante en el contestador telefónico, quien se anunciaba como miembro de la Escuela, agregando además que: “Es preciso que le hable de algo”. El dispositivo estaba dado: un pasante, La Escuela, un pasador y en el centro...el testimonio de....algo.

Fue necesaria ésta primera experiencia de pasador, para captar que la proposición de Lacan en colocar como eslabón del “control del acto”, a aquel o aquella que buscan la puerta de salida del fin del análisis, encuentra su lógica en este anudamiento, en cuyo centro hay algo.....de real!

Ahora bien, el deseo de ser parte de la transmisión de un testimonio de pase me animaba desde hacía mucho tiempo de un modo enigmático: ¿Qué es este dispositivo fuera de lo común!! me lo preguntaba, incluso antes de captar lo que estaba en juego en dicho dispositivo. Hacía falta en ese momento el encuentro con

la Escuela y un viraje en el análisis que hiciera posible la experiencia. El pasador no es solo el engranaje de una transmisión, “*él es el pase*” dijo Lacan. Su función provisional en la Escuela no sirve como ilusión de un análisis didáctico, sino como testimonio de que “*hay un real en juego en la formación misma del psicoanalista* (1)”

Ahora bien, ¿cómo contribuir a la vida de la Escuela? La experiencia de pasador llega en un momento donde me hacía esta pregunta con insistencia.

Ser pasador es una experiencia pasajera, que no se pide, y que genera muchos interrogantes. Dos preguntas tomaron forma rápidamente en el lapso de tiempo transcurrido entre la llamada y el testimonio del pasante:

¿Cómo no “dejar la cosa incierta” como lo precisa Lacan en la *Nota a los Italianos*, “a falta de lo cual el caso cae bajo el golpe de una declinación cortés...de su candidatura (2) *La Cosa*...El momento electivo donde el psicoanalizante pasa a psicoanalista (3), da cuenta que éste último funciona como objeto en las curas que orienta hacia lo real, y no como sujeto del saber(4), como lo señala Patrick Barillot. Que haya saber adquirido, eso no está en duda. “Pero por quién?” Pregunta Lacan. No para el sujeto, pues “*Que haya inconsciente quiere decir que hay saber sin sujeto*”. La tarea del lado del pasante era decir algo sobre ello, la del pasador, transmitirlo.

Adriana Grosman en su texto introductorio a nuestros encuentros plantea así la pregunta: ¿Cómo sería la transmisión de un final en el que fuera posible escuchar el advenimiento de un decir?

De este modo, lo esencial era dar cuenta en la transmisión del testimonio, si ese fuera el caso, de la toma en acto del real del pasante, más allá de la ganancia epistémica de su análisis.

No me parecía imposible hacer pasar al cartel los trozos de verdad recogidos alrededor de la hystorización de la cura a través de sus diferentes virajes. Pero con respecto a lo esencial del final del análisis por lo real, si bien creía que podría atrapar algo, me preguntaba si podría transmitirlo ..... lo inatrapable del deseo de lo cual ningún testimonio es prueba suficiente para demostrarlo ¿cómo hacerlo pasar? Resumiendo, era preciso pasar por esta experiencia y sus efectos imprevisibles para avanzar sobre esta cuestión, aunque desde el inicio, el pasante me había dado a entender que este *algo*, de lo cual él iba a hablar, no era en absoluto, nombrable.

Tenía otra pregunta antes del encuentro con el pasante, que se desprendía de la primera: ¿Cómo escuchamos un testimonio de pase? Un testimonio destituido de la dirección de un Sujeto supuesto saber, quien acaba precisamente de intentar dar prueba de su posición de objeto en las curas que conduce. Un testimonio que más allá incluso del cartel del pase, se articule al funcionamiento de la Escuela, que tiene en cuenta lo real. Me apoyé sobre mi deseo de ser pasador, y el lazo con la Escuela que implicaba esta experiencia. Me vino a la cabeza, la expresión italiana “*dare un passaggio*” que significa, transportar a alguien de un punto a otro. Era preciso en esta experiencia hacer pasar el testimonio del pasante, al cartel del pase.

Las pocas preguntas que hice, no hicieron más que completar lo que ya estaba dicho, y no aportarían nada más a lo esencial, que ya había pasado. . De esto no tenía duda alguna. Estas preguntas aparecieron al final del testimonio de pase, para asegurarme que había cumplido correctamente con la función de pasador.

Entre el testimonio del pasante y el encuentro con el cartel del pase, hay una duda que me asalta, unos días antes de transmitir el testimonio: se me ocurrió que me faltaba una articulación en el testimonio del pasante! Extraña impresión que no tuve en ningún momento, escuchando al pasante. ¿Era una imprecisión en su

testimonio, o bien una imprecisión en mi escucha? Iba a llamarle para pedirle algunos detalles, pero me abstuve. La exhaustividad no tenía sin duda nada que ver con este asunto. Yo no tenía nada que “saber” de más, para transmitir eso que ya había recogido, ya los resultados estaban dados.

Lo que había escuchado en el testimonio de pase del pasante, y que había hecho más fuerte mi deseo de hacer pasar lo esencial de este testimonio, estaba en parte ligado a una nueva posición frente al goce del pasante. El indicio de esta posición pasaba a través de un testimonio que resumía lo esencial. Una última vuelta después del análisis, había conducido a la demanda de pase, pues la última muralla que aún dependía de los restos del fantasma, había caído, y con ello el afecto todavía allí adherido.

El señuelo mismo que para él ya es insostenible (5) del cual el pasante había testimoniado en la hystorización de su análisis y el viraje notable por sus efectos, me empujaba también a decir algo al respecto, a desear hacerlo pasar. Pero decir al cartel el señuelo que ya no sostenía más, me producía gran horror y se transformó parcialmente en olvido!!

Descubrir el dispositivo del pase a través del cartel del pase ha sido estimulante: Más allá de las lenguas y de los estilos diferentes, cada uno está en su trabajo para hacer circular algo del lado del real en la Escuela.

El punto central en la intersección del pasante, del pasador y del cartel, remite por tanto al saber en lo real. Para el pasador, el escollo no se trata de escuchar “mal” como lo que tanto me preocupó en el inicio, partiendo del principio de que los pasadores no duermen durante el testimonio. La posición de turbulencia, de la que habla Colette Soler, en la que se encuentran en el momento de sus análisis, los pone al contrario en una posición de gran vigilancia sobre todo en eso que concierne el fin del análisis y el pase al analista. Hago aquí un pequeño

paréntesis ¿un pasador que no esté animado por el deseo del analista, tendría ésta misma vigilancia para recoger e intentar hacer pasar eso de lo que se trata en el acto psicoanalítico? Es probable, si su análisis ha estado orientado por lo real y ha tomado acto de los límites de la verdad mentirosa. ¿Pero que los empujaría a aceptar la función de pasador? Darse cuenta de la “*verdad incurable*” (6), y de la no proporción sexual, empujan hacia el lazo social que ofrece la comunidad de trabajo de la Escuela.

Los Seminarios y coloquios hacen funcionar la Escuela, abren la vía de una enseñanza que continúa la de Lacan. El dispositivo del pase esa idea genial de Lacan, revolucionaria en muchos aspectos como lo demuestra la historia del psicoanálisis, sitúa en el corazón de la Escuela un saber “*en tanto que es en la morada de la lengua donde reposa*” (7)

Traducido por Beatriz Zuluaga.

1)J. lacan, <<Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela>>, en Otros Escritos, Seuil.

2)J. Lacan<<Nota a los Italianos>>, en Otros Escritos, Seuil.

3)J. Lacan, <<El acto psicoanalítico, reseña del Seminario 1967-1968>> en Otros Escritos, Seuil.

4) P. Barillot, <<Particularidad del acto psicoanalítico” en le Mensual.

5)J. Lacan, <<El acto psicoanalítico>>, ibídem.

6)J. Lacan,<<El acto psicoanalítico>>. Ibidem.

7)J. Lacan, Seminario XX, Aún.

**Juan del Pozo, El pasador: deseo, transmisión y saber<sup>46</sup>.**

Este triplete del título destaca los elementos que dejaron marca de mi experiencia en la función de pasador.

El deseo en mi caso se articulaba en torno a asumir la tarea. Afrontarla con una disposición de no dejarla escapar a pesar de que no tenía muy claro que quería o podía cernir. No quería que la honestidad en el ejercicio de mi tarea se convirtiera en una dimensión funcionarial del que transmite solo dichos. Quería encontrar en la experiencia del dialogo con el pasante algo que me concerniera también a mí en tanto compartía con él ese mismo espacio del pase.

Traté de ser sensible al decir del pasante sin dejarme anular sólo por sus dichos. Preparé para llevar al cartel apuntes de sus dichos y momentos de su hystorización, aunque me resultaban difíciles de presentar de un modo totalmente estructurado y coherente. La seriedad que se espera de la función de pasador no la pude afinar en una “serie” de pases, pues solo fui convocado por un único pasante con la fortuna de que fue nominado. Me sentí muy preocupado y como es lógico quise hacerlo bien. ¿Pero qué es hacerlo bien cuando de lo que se trata en una Escuela de psicoanálisis no es gobernar ni enseñar para producir enseñados, o como se dice bien educados?

La soledad del pasador sin un saber que comande lo que se debe hacer o cómo se debe hacer me orientó a confiar en un no saber que sabe. Percibí en el encuentro con el pasante la posibilidad de dialogar con alguien que estaba en mi misma zona de turbulencia<sup>47</sup> pero saliendo.

---

<sup>46</sup> Trabajo presentado en el VI Encuentro Internacional de Escuela. Barcelona 13 de septiembre 2018.

<sup>47</sup> Colette Soler. El pasador. Wunsch 12

Un deseo se puso en juego. Cernir lo mejor que pudiera la experiencia del colega que se presentaba al pase. Esto supuso que me entrevistara con él en dos ocasiones, en dos días seguidos, pero con un tiempo de intervalo para ordenar lo recogido y también para proponer mis preguntas, mis dudas. Se podría decir que lo agarré (el pase, el pasante) por las solapas antes de soltarlo por lo que a mí me iba en ello. Aún algunos días después solicité vía e-mail algunas aclaraciones a lo que yo había recogido. De modo que quería hacerlo bien para la Escuela, pero también para mí. Sus efectos siguen desplegándose al realizar esta comunicación.

La segunda cuestión que me preocupaba era la de la transmisión ante el cartel del pase. Me ayudó un comentario del cartel que haciendo alusión al breve tiempo que teníamos tomé como una invitación a que mi intervención se aligerara del peso de las notas y papeles. El tiempo de mi función cobró así en el encuentro con el cartel una lógica distinta en la que, lo confieso, no recordar muy bien lo que dije-salvo ciertos puntos determinados-. Lo recuerdo como un momento agradable, no pesado ni espeso, en el que la cosa fluía.

Lacan dice que “la idea de separar al que recoge el testimonio del que produce este *dignus est entrare*”<sup>48</sup> o sea un jurado de veteranos se le imponía en este dispositivo de cernir el paso al analista. No se trata de que un jurado solemne sancione acerca un testimonio que tenga como objetivo convencerlo. *La verdad puede no convencer, el saber pasa en acto*<sup>49</sup> dice Lacan.

Creo, en esa línea, que el pasador no es el abogado del pasante pero de alguna manera sí que está en una causa parecida. Esto permite una brecha con el pasante y no una identificación. No queriendo traicionar la verdad del pasante sin embargo traduce-resume-traiciona. Andrea dell’Uomo<sup>50</sup> advierte bien la resonancia

---

<sup>48</sup> Lacan. Un procedimiento para el pase (1967)

<sup>49</sup> Lacan. Allocution sur l’enseignement. 1970

<sup>50</sup> Andrea dell’Uomo. La experiencia de lo no-sabido que sabe. Wunsch 14

de la palabra traducir en italiano “tradurre”, con “tradire” traicionar, defraudar. Lo importante recalca, es el “*dire*” el decir. Y yo añadiría que dado que “tra” en italiano quiere decir “entre” nos encontramos en un campo entre-decires. Y así el pasador añade un toque, un elemento nuevo aportando a su escucha y transmisión “la frescura de su propio pase” desde donde recoge lo que dice el pasante. Ese “desde la frescura de su propio pase” -(el pasador es el pase)- puede permitir quizás que el testimonio del pasante cause a la vez al cartel del pase. Esto aporta una oportunidad para que el saber en juego en la experiencia –que no es un saber de los dichos, aunque tampoco es sin ellos- pueda pasar y hacer resonancia en el cartel.

**Paola Malquori**, El tiempo éxtimo entre contingencia y necesario.

Éxtimo es un término que indica que aquello que está más próximo de nosotros es, al mismo tiempo, exterior, y Lacan lo define como aquello que es, en mi lo más íntimo, y que estoy obligada a reconocer como exterior.

El tiempo es el modo en el cual los acontecimientos singulares se producen y se relacionan entre sí.

El tiempo del pase es un tiempo éxtimo porque anuda, entre intensión y extensión, el tiempo íntimo del análisis de cada sujeto implicado en el dispositivo, al mismo tiempo de la transmisión a la Escuela que es un tiempo exterior a la intimidad subjetiva.

Es también un nudo entre el tiempo necesario de la repetición del síntoma que se desdobra y es descifrado en el transcurso del análisis, y el tiempo contingente de aquello que pasa en la experiencia.

El encuentro con lo real de cada uno que solamente en el *a posteriori* [*après-coup*] podemos descifrar, en el entrecruzamiento entre aquello que está escrito y



continua como siendo escrito como S1, lo necesario, y aquello que se escribe en el curso del análisis, lo contingente y la posibilidad de que algo nuevo se escriba.

Fue así en mi experiencia como pasadora, en la cual la dimensión del tiempo fue una evidencia.

La noticia de mi designación como pasadora llegó en un momento en que estaba de vacaciones, en un momento de total relajamiento, durante el cual había decidido que en septiembre haría una demanda de pase.

Primer nudo temporal de saber entre necesidad y contingencia: la certeza de estar en el momento del fin del análisis que había sido confirmado por la contingencia de ser sorteada.

Un saber subjetivo que también me da la percepción de tener la oportunidad de poder tener la experiencia en otro tiempo para escribir el final del análisis, el tiempo del pase del lado del pasador.

El nudo entre necesidad y contingencia se presentó con un sueño que tuve la misma noche de la noticia del sorteo, un sueño que ponía en escena la dimensión del tiempo y de la escritura y que se concluía con una escena en que el pasante me enviaba un mensaje en el cual decía que teníamos que aplazar el encuentro, pues él no podía venir, pues no se sentía bien: el sueño colocaba en relación causal el tiempo y el síntoma.

La cuestión del tiempo recuerda la del devenir, de la causa y del efecto: ¿cómo conectar los cambios que se producen en un mismo sujeto? ¿Cómo captar el destino del paso a analista, del que el pasante proporciona un testimonio al pasador y, por lo tanto, al cartel del pase?

Sabemos que Aristóteles resuelve la cuestión de devenir en el par de potencia-acto. El ser en potencia se realiza en el acto, y, por lo tanto, el devenir se convierte en el paso de poder ser al ser.

Para poner fin a la infinidad de posibilidades que pueden o no ser realizadas, lo posible debe combinarse con lo necesario, como una necesidad libre, es decir, una libertad que no remite a la elección y al libre albedrío, sino a algo que actúa únicamente de acuerdo con la necesidad de su propia naturaleza, diríamos de conformidad con el S1 del sujeto.

Una libertad necesaria que podríamos redefinir como "libertad más digna" es la oferta ética del psicoanálisis destinada a responder a la locura, fiel compañera, sombra de la libertad, de una manera diferente a la de la segregación, tan presente en nuestra época.

Si el éxtimo se refiere al goce singular de cada uno, el éxtimo como tiempo del pase debe corresponder a un tiempo de la Escuela, tiempo y lugar en que un lazo se crea entre la experiencia singular de cada uno y la posibilidad de constituir un objeto de la enseñanza transmisible y, por lo tanto, un objeto común, condivisible - en que la preposición "con" expresa la relación, y el término "divisible" designa la división característica de cada uno.

Citemos a Lacan: *"El paso de psicoanalizante a psicoanalista tiene una puerta cuya bisagra es el resto que constituye la división entre ellos, porque esa división no es otra cosa que la del sujeto, de la cual ese resto es la causa"*.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> LACAN, J. (1969). Proposição de 9 de outubro sobre o psicanalista da Escola. In: *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003, p. 259.

La prueba del pasaje sólo puede venir de la experiencia y la experiencia, en un nudo entre lo necesario y el contingente, que da testimonio de una colocación a prueba del goce del síntoma.

La puesta a prueba del síntoma es solicitada siempre, tanto al individuo como a los grupos, cuando se presenta el impasse de la escritura, lo que no se puede escribir a pesar de todo. No hay relación [rapport] sexual, y entre el "con" de la relación [relación] y el "divisible" hay el guion que recuerda la re-uniión de las esferas de Euler, cuya intersección determina una pérdida más que la unión en Uno.

La cuestión, por lo tanto, es la siguiente: la dificultad de soportar o de elaborar la pérdida producida por la intersección de los dos círculos. Lo que se pierde es el objeto con-divisible, pero no es del Uno ni del Otro. Nada de subjetivo, nada de personal o colectivo.

Para aquellos que se reúnen en una Escuela de psicoanálisis, desde que Freud devolvió el goce a su lugar con el principio de placer que es el freno en el goce, permanece una función ética de la humanización que consiste en poner el freno en el goce, ese goce del objeto que nuestra época, al contrario, nos impone bajo varias formas.

La Escuela, como lugar de transmisión y puesta a prueba de un saber sobre el goce, un saber no universalizable, pero con - divisible, en el que el guion es el signo de esa separación, que mantiene una diferencia simétrica, es el signo de la substracción, signo de ese "saber vano de un ser que se escabulle".<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 260.

Para concluir, somos sumisos y tenemos que habernos con un Real a veces incomprensible, violento, inesperado y que nos sorprende, pero hay del saber en el Real.

Lacan - en mayo de 1972 en Milán, hablando de ese extraño animal que es el hombre y diciendo que, si el lenguaje no existiera, no existiría amo - se preguntaba si podíamos aspirar a un discurso del amo un poco menos estúpido, lo que, consecuentemente, no nos impulsa a pensar en la revolución, es decir, tener que recomenzar desde cero.

Esto es, que, a pesar de todo, algo queda, y que es siempre con ese resto con lo que nos tenemos que arreglar.

Traducción de Clara Cecilia Mesa

### **Adriana Álvarez, Seguir el trazo**

Hace dos años, en el Encuentro Internacional de la Escuela realizado en Medellín, escuché los trabajos presentados con mucho interés. Por primera vez me acercaba a reflexiones sobre la experiencia de Analistas de Escuela, pasadores y miembros del cartel del pase. Durante un receso le pedí a un analista que me contara en qué consistía el dispositivo. Recuerdo lo lejano que me parecía todo eso; además el impacto que me produjo ver cómo los Analistas de Escuela se habían dispuesto a hablar frente a un público tan numeroso, asuntos de su experiencia personal en el análisis.

Por esas vueltas del destino, dos años después es mi turno para transmitir la experiencia, luego de hacer parte del dispositivo como pasadora. Experiencia que entiendo como el encuentro con los reducidos trazos de un análisis, de los cuales

el pasante se desprende y el posterior paso de fronteras para hacerlo llegar a los destinatarios – los miembros del cartel.

Al comenzar el trabajo de escritura sobre esta experiencia y encontrándome en medio de la compleja tarea para articular un texto, se me hizo evidente que la situación misma de ser pasador se trata del encuentro con lo que no puede ser dicho. Lo conecto con un sueño que tuve, la noche en que había comenzado a pensar sobre qué escribir. En el sueño, me encontraba en un auditorio, sentada de cara al público y cuando me disponía a hablar se me caían los dientes. En esas condiciones, hay algo que no puede decirse, o al menos, decirse por completo.

La naturaleza del testimonio que un pasante transmite al pasador y que el pasador debe hacer llegar al cartel, consiste en trazos discontinuos, restos donde ex-siste aquello que no tiene sutura, asidero o traducción. Pienso en la arquitectura, donde los trazos indican los lados por donde se levantarán las paredes y establecen las formas básicas de una superficie. El testimonio considerado como trazos, remite a una construcción, pero también a un vacío y a una movilidad, producto de las formas de cada uno, donde se puede reconocer la singularidad.

Así, en medio del esfuerzo para lograr hacer un texto que produzca un efecto de transmisión, encuentro que, de la experiencia como pasadora, es posible hacer un tejido articulado, pero un agujero prevalece, hay un “no poder decir” y hay lo que se conserva como intransmisible.

Ahora, para detallar un poco los acontecimientos, quisiera mencionar el efecto sorpresa que me produjo la llamada de la pasante, que me dejó sin palabras. Podría describir la sensación de ese momento como lo decimos en Colombia: “Me cayó como un baldado de agua fría”, con su conocido efecto de ayudar a despertar.

La manera como está pensado el dispositivo del pase, implica que el pasador, sea tomado por sorpresa en el momento en que ha sido designado. Esta invención

de Lacan propicia que el pasador se encuentre con una situación azarosa, contingente, del orden de lo inédito y que además, suele ser en un momento, cuando la relación al Otro ha cambiado definitivamente. En la simplicidad del dispositivo, pero también en lo que implica la Institución Analítica, pasante y pasador están solos – al menos en esa primera parte de la experiencia. Entonces, me parece que el proceso en sí mismo, exige pasos sin sostén, siendo ahí precisamente donde reside la firmeza de los pasos.

Luego de tres encuentros con la pasante y de los iniciales efectos del testimonio sobre mí, me encontré en la situación particular, de haber aceptado llevar algo que no es propio, pero con lo cual uno se siente de alguna manera concernido. Esto me obligó a realizar permanentemente un esfuerzo de separación. Sentía que el testimonio se me había quedado “pegado” y todo el tiempo incurrí en un lapsus: Al proponerme, decir pasante, decía pasador. En mi experiencia como pasadora, naturalmente el límite se confunde y para eso, en lugar de batallar con lo inevitable, lo que pude hacer, fue emprender todo un trabajo para deslindar, lo que me permitió decantar elementos fundamentales.

La función de aquél designado para llevar los restos -me referiré a partir de ahora, con la palabra restos, por su afinidad con los despojos y un poco con la muerte - tiene al menos dos dimensiones. La de testigo y la de mensajero. El lugar de mensajero hace pensar en figuras míticas como Caronte o Hermes. Caronte el barquero del Hades tiene la función de llevar las sombras errantes de los difuntos al otro lado del río. Hermes, también era descrito como el mensajero encargado de acompañar las almas en tránsito. Tanto Hermes como Caronte se encuentran ubicados en lugares de frontera, donde es preciso que ocurran movimientos y cambios de lugar. El dispositivo propicia que pasante, pasador e incluso miembros del cartel, crucen fronteras. Algo cambia ese recorrido, a los que viven la

experiencia, razón por la cual, el paso por el dispositivo, cobra valor, se produzca o no una nominación.

En la dimensión de testigo, encuentro otras implicaciones más complejas. El primer testigo es el que no está – el pasante – que a su vez hace al pasador testigo de su experiencia. El pasador es el otro testigo que habla desde la frontera, de una experiencia a la que se aproximó de manera inintencionada y que no alcanza a pasar toda por la simbolización. Testimoniar, se diferencia del principio de credulidad en el otro, en el momento en que en que el testimonio se presenta como acontecimiento para un testigo. Fueron varios sueños, de carácter horroroso, en los que se conjugaban elementos del testimonio y por supuesto lo íntimo mío, los que trazaron rutas, vías para asegurarme de un saber. En el proceso me vi concernida por los efectos del testimonio, no fue posible para mí una relación distanciada; me encontré con lo que no se puede pasar por la palabra y de esta manera tuve que repensar la forma del testimonio, luego de que este irrumpió en mi cotidianidad.

Ante la finitud de un análisis, el paso a otros dispositivos de Escuela – el pase, el cartel -abren posibilidades de elaborar un saber sin el Otro. De los restos desvalorizados del análisis surge algo valioso en el esfuerzo por la formalización de la experiencia en el paso por el dispositivo; valioso, por lo que esto puede aportar a la Escuela. En este punto ya no se está solo, se está con otros. La transmisión en el dispositivo del pase no se detiene en pasante, pasador y cartel, sino que atraviesa la Escuela y más allá de la Escuela. Hay otros pasos de frontera posteriores y algo de la transmisión llega hasta el que escucha por primera vez. ¿Quién sabe? Podría ser que ese, que recién se encuentra con estos asuntos, pasados unos años se sorprenda y pueda seguir el trazo.

**María Laura Cury Silvestre**, Una pasadora y sus ciudades invisibles

*"Marco Polo describe un puente, piedra por piedra.*

*- Pero, ¿cuál es la piedra que sostiene el puente? - pregunta Kublai Kan.*

*- El puente no es sostenido por esta o por aquella piedra - responde Marco -, sino por la línea del arco que ellas forman.*

*- ¿Por qué me hablan de las piedras? Es sólo el arco que me importa. (dice Kublai)*

*Polo responde:*

*- Sin piedras, no hay arco".*

Fue a partir de ese fragmento de *Las ciudades invisibles* de Calvino, que tomé mi posición frente al inminente encuentro con el cartel del pase: hablaré de las piedras, piedra por piedra, y corresponde a ellos, que me oyen, inferir el arco. Yo había intentado escribir un texto, pero desistí cuando percibí que, a medida que escribía, algo se perdía. Apuesta radical en el inconsciente: abdicar de un formato previo, en nombre de algo que pudiera transmitirse más allá de un texto, aunque no sin algún texto.

¿Pero cómo transmitir?

Calvino, en esa obra, que presenta una serie ficticia de relatos de viajes que Marco Polo, mercader veneciano, hace a Kublai Kan, emperador de los tártaros, indica algo que hoy considero de suma importancia para un pasador:

"Lo que hacía precioso para Kublai todo hecho o noticia referido por su inarticulado informante era el espacio que quedaba alrededor, un vacío no llenado por palabras. Las descripciones de las ciudades visitadas por Marco Polo tenían esa virtud: que se podía dar vueltas con el pensamiento entre ellas, perderse, detenerse por un momento tomando aire fresco, o salir corriendo".



Si se cae en la tentación de guardar el texto del pasante, se llena el vacío tan angustiante para el inarticulado pasador, ¡pero al precio de una pérdida!

Después de la reunión con el cartel, me pregunté: ¿cómo saben si las piedras que he descrito son mías o del pasante?

*"Señor, ahora creo que ya te he hablado de todas las ciudades que conozco.*

*- Falta una, de la que usted nunca habla. Venecia - dijo Kan.*

*Marco sonrió:*

*- ¿Y de qué otra cosa cree que yo hablaba? Cada vez que describo una ciudad digo algo de Venecia.*

*- Cuando pregunto por otras ciudades, quiero oír hablar de ellas. Y de Venecia cuando pregunto por Venecia.*

*- Para distinguir las cualidades de las otras, debo partir de una primera ciudad que permanece implícita. Para mí es Venecia."*

Puedo pensar, entonces, que cuanto más clara está Venecia en el habla de un pasador, más claras quedan también las diferencias, o sea, aquello que no es Venecia. Y así se van dibujando las ciudades invisibles, pero no inaudibles al cartel.

Hay que considerar, además, que Kublai posee un atlas, curioso catálogo que reúne los mapas de todas las ciudades, revelando la forma de las ciudades que todavía no poseen forma ni nombre. El emperador, por lo tanto, no es capaz de conocer las ciudades a través del atlas. Es necesario que Polo viaje, se deje imprimir por las ciudades, y venga a hablarle. Polo todavía nos enseña:

- Viajando, se percibe que las diferencias se pierden: cada ciudad se va pareciendo con todas las ciudades, los lugares cambian forma orden distancias, un polvo amorfo invade los continentes. Su atlas guarda intactas las diferencias: esa variedad de cualidades que son como las letras del nombre.

Para conocer cada ciudad, no basta el atlas - saber incompleto de Kan, no bastan las impresiones de los viajes - saber incompleto de Polo. Es sólo en el

encuentro que se puede leer algo de esa variedad de cualidades que son como las letras del nombre: marca de la diferencia que hace cada ciudad única.

El inarticulado pasador, que es él mismo el lugar donde las ciudades se mezclan, transmite, con su voz, la marca que no es la suya, y que él mismo puede eventualmente no leer. Para reconocer tal marca, el cartel del pase cuenta con su atlas, referencia que permite leer las letras del nombre que el pasador transmite, sin pronunciar.

¡Pero no sin decir! Que se diga, función que el pasador actualiza con su presencia y su voz, para que el acto analítico no quede olvidado en el polvo amorfa que tarde o temprano cubrirá los continentes.

Traducción por Clara Cecilia Mesa

### III LOS EFECTOS DEL PASE EN LA CURA

Roser Casalprim, Pase y fin

***“El fin del análisis es cuando se ha girado dos veces en círculo, es decir que se ha reencontrado eso de lo cual se está cautivo (...) El análisis no consiste en que uno esté liberado de su síntoma, el análisis consiste en que se sepa por qué se está enredado en eso”\****

Voy a centrarme en algunos elementos de reflexión e interrogación que me ha suscitado el tema sobre el pase y su relación con el fin, que se ha reactualizado para mí a partir de la experiencia en el CIG.

1.-El título mismo de la mesa ya implica al menos una primera consideración: el pase tiene efectos en la cura, pero ¿de quién?, ¿del pasador?, ¿del

pasante?, ¿tiene efectos en su práctica analítica, si la ejercen? Que transitar por el dispositivo del pase tiene efectos en la cura de los pasadores, ellos mismos lo dicen en sus escritos. Que hacer el pase tenga efectos en la cura del pasante lo conocemos a partir de algunos testimonios de los pasantes que decidieron realizar el pase, sin haber alcanzado el fin, fueron nominados y continuaron su análisis hasta el final. Asimismo, hay algunos casos en que los pasantes, después de haber realizado la experiencia han retomado el análisis. Otros sujetos pueden terminar el análisis y no dar el paso del pase o hacerlo bastante tiempo después. Por tanto, podemos decir que el pase no implica el fin y el fin no implica necesariamente el pase. También podíamos haber titulado esta mesa “Los efectos del pase después del fin de la cura” o simplemente “Los efectos del pase”. Tenemos ejemplos recientes - entre otros - de ello: me refiero a la reflexión de De Batista en el Pre-texto (1) respecto a los efectos del pase en cuanto a “*otro saber hacer*” con los restos sintomáticos -lo incurable- y su relación posible con el deseo del analista. ¿Tal vez podemos hablar también del pase como una forma de precisar el “resto”?

2.- Si bien la clínica del pase y lo que empuja a alguien a realizar la experiencia es variado, parece que en nuestra Escuela hay una tendencia que va en la línea de una identificación entre pase y fin, es decir, mayoritariamente los sujetos se ofrecen al pase después de haber finalizado el análisis, al menos esa ha sido mi experiencia durante este período 2016-18.

Por otra parte, este tema incide también en todos los actores que intervienen en el dispositivo y, en consecuencia, en la nominación. ¿Qué orienta al cartel?, ¿qué se nombra? y ¿en función de qué se decide la nominación?

Respecto a la tendencia a la que aludía, ¿es quizás un efecto de la *doxa* circulante del momento, en el sentido de lo que constituye autoridad en el discurso (2), efecto a su vez de la dificultad de acabar de aprehender de qué se trata en este

salto epistemológico que da Lacan a partir de la nueva formulación de lo real fuera de lo simbólico? ¿Tal vez es un efecto de la dificultad de localizar el momento de pasaje al analista?, o, como planteaba, a modo de hipótesis, Izcovich: “¿*hacer un uso del dispositivo del pase a fin de evaluar el fin del análisis, es una deriva que resulta de buscar suplir con criterios del final la dificultad de cernir el deseo del analista?*” (3).

No hace mucho, C. Soler describió la situación actual al respecto diciendo: “(...) *nuestro dispositivo, tal como funciona de hecho, no está focalizado en el viraje de pase, ni entre los pasantes, ni en los carteles, ni en el discurso general de la Escuela*” (4). ¿Por qué?, ¿es que es necesario haber alcanzado el fin para que, quien quiera, haga la experiencia del pase?

3.-¿De qué se trata pues en el pase?, ¿de estar al final, de estar en el final o...?(5) ¿Qué interroga el dispositivo?

Según entiendo, Lacan no cesó de preguntarse ¿qué es un analista? y ¿qué debe operar en una cura para que se produzca analista? (6) Es por eso que propuso el dispositivo del pase con la idea de que ello pudiese ser evaluado a través de una experiencia diferente de la cura. Su finalidad era que en el dispositivo se intentara localizar algunos índices o algunos signos distintivos que permitieran reconocer “*la marca*” de la producción de un analista, aun sabiendo que está en juego algo del orden de lo imposible y lo intransmisible. Le pareció que lo mejor era que, el pasante testimoniara a un par de pasadores ya que consideró que el pasador puede aportar cierta luz entre las sombras, si no hace de pantalla.

Tal como se ha comentado a menudo, hay quizás varias vías para abordar el pase a partir de las diversas indicaciones que podemos encontrar en los textos de Lacan y que parecen haber quedado abiertas. Hoy voy a referirme brevemente a lo extraído sobre la concepción del pase en los textos fundadores. Dejo para otra ocasión el abordaje de sus elaboraciones posteriores, las cuales, a mi entender, no

invalidan las precedentes. Me centraré en el momento de pase como pasaje al analista - a partir de la función del deseo del analista - que se distingue del fin del análisis propiamente dicho. Es la vía primera que toma Lacan en el inicio de la fundación de su Escuela, que es solidaria del *reclutamiento* de los analistas por el discurso analítico y no por el discurso del amo, en contraposición con la IPA.

Tanto en la Proposición como en el Discurso de la EFP parece haber al menos un argumento para señalar la convergencia entre pase y fin - como si Lacan hubiese querido enlazar esos dos momentos. Cito: “*la terminación del análisis es (...) el paso de analizante a analista*” (7). “*(...) el pase es ese punto en que habiendo logrado el término de su psicoanálisis, el lugar que el psicoanalista ha sostenido en su recorrido, alguien de ese paso de tomarlo*”, aunque al mismo tiempo evocará aquello de “*retomar el bastón del psicoanalizante*” (8) Así pues, también hay otras indicaciones que permiten considerar que no hay identificación o “*confusión*” (9) entre ambos, sino que se trata de dos tiempos distintos en el curso de un análisis. El pase entonces se plantea como una experiencia en curso de la que aún queda esperar lo que pueda salir de ella y en consecuencia, hay una distancia entre el pase y el fin. Desde esta perspectiva, el acento estaría puesto en qué opera en la cura en el punto de desplazamiento entre la posición analizante y la del analista, o sea, en el momento de viraje en que el analizante pueda ser apto para el acto analítico y que se pueda hacer representante del objeto *pequeño a*. Esto no es equivalente a instalarse profesionalmente, sino que se relaciona con el acto analítico, el cual se sustenta en el manejo de la transferencia y en la interpretación. Podemos entender la teoría del pase en este momento como un franqueamiento que puede contribuir a impulsar el final. Dicho de otro modo, el pase como una anticipación del fin o como una condición o “*un camino hacia el final*” (10), marcado por la entrada en el trabajo de duelo que se prolonga hasta su término, que a veces puede ser largo. Aquí se trataría pues de estar en el final, no al final. Es importante también resaltar que ese

momento de viraje o de “*metamorfosis*”, está vinculado con el momento de la “*zozobra*” de la seguridad que se obtenía del fantasma, la destitución subjetiva, la caída del SsS, no con el fin de la función del analista, ni la identificación al síntoma, es decir, con lo imposible de transformar de él.

4.-Veamos algunas formulaciones de Lacan que ilustran el punto de vista que estamos tratando:

En la Conclusión de las Jornadas de noviembre de 1975 dice que “*aquel que se propone para el pase (...) se ofrezca a este estado de objeto que es al que lo destina la posición de analista*”. También en la Conferencia de la Yale University del 24 de noviembre de 1975, dirá que el pase “*consiste en que, en el punto en que alguien se considere lo suficientemente preparado como para osar ser analista, pueda decir a alguien de su generación, un par (...) qué es lo que le ha dado el vigor para recibir a la gente en nombre del análisis*” (11).

Interroga así también “el momento de compromiso en la práctica” y de cómo “*autorizarse dignamente*” (12). Asimismo, en TV (1973) ya había definido el pase como “*el examen de lo que decide a un analizante ponerse como analista*” (13)

5.-Sobre esta cuestión y respecto a los pases escuchados en los carteles en los que he participado sólo destacar que se pudo verificar - fundamentalmente en un caso en el que el pasante fue nominado - una lógica particular, que, como efecto de la cura, posibilitó al pasante dar el paso para autorizarse como analista, un acto que no será ni un paso al acto ni un *acting out*.

6.-Termino dando un salto, con un planteamiento de M. Bousseyroux que me parece muy interesante para seguir pensando el pase y el psicoanálisis. Es en 1977 que Lacan dirá que “*en el pase nos las tenemos que ver con lo real del nudo borromeo, pero a oscuras*” agregando que, tal como lo caracteriza Lacan en esta época, el pase “*es el lugar donde su real no se atestigua sino por el corte*” y que “*para dar testimonio de ello, el cartel del pase no dispone más que del corte de la tijera de una nominación*”, pero “*si en el pase*

*se trata de eso, (...) aún falta también que en la noche del análisis se sepa escribir en claro ese nudo: rehacerlo” ”(14) .*

Ello me condujo a pensar el nuevo paradigma introducido por Lacan del nudo borromeo como un instrumento para seguir pensando la experiencia, tanto del pase como de la cura. Por el lado del pase, para seguir abordando ese imposible e intransmisible que traspasa todo el dispositivo, o sea, para intentar aportar alguna luz a las sombras. Y, si esto es así, ¿qué nuevas luces puede otorgar para abordar la teoría de Lacan sobre el pase? Sea como fuere, parece que las sombras siguen estando presentes.

He planteado algunos puntos que me gustaría seguir desarrollando más adelante.

#### Notas

\* Lacan, J. Seminario 25 “El momento de concluir”, sesión del 10 de enero de 1978.

(1) De Batista, J. “Advenimiento del deseo del analista”. Pre-texto 11, X Cita de la Internacional de los Foros, Julio 2018.

(2) Ver a este respecto las reflexiones de Albert Nguyễn a propósito del tema en “Pase y doxa: el problema”.

(3) Izcovich, L. “Pase y fin de análisis”, 2008.

(4) Soler, C. “Le passeur, approche clinique “, Wunsch 18, 2018, p. 64.

(5) Demoulin, C. Véase “El pase como compromiso en el discurso analítico”, texto presentado en el Encuentro Internacional de los Foros del Campo Lacaniano, 1 y 2 de julio 2000. Link n° 4, enero 2001.

(6) Nguyễn, A. op. cit.

(7) Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, en Otros escritos, p. 270.

(8) Lacan, J. “Discurso en la EFP”, en Otros escritos, p. 284 y 294

(9) Término usado por Patrick Barillot en “Passe et fin d’analyse”, Wunsch n° 2, nouvelle série.

(10) Con respecto a este punto véase las reflexiones de A. Quinet, en “La variedad del pase”, intervención en el I Encuentro Internacional de Escuela, Buenos Aires, agosto de 2009 y también P. Bruno, “P no es igual a F” publicado en Link n° 7, junio 2000 y también en Eds. S&P p. 85-95.

(11) Lacan, J. Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines. Scilicet 6/7. Éditions du Seuil, Paris 1976, p. 15

(12) Expresión utilizada por Lacan en la Conclusión de las Jornadas de noviembre de 1975, versión extraída de Internet.

(13) Lacan, J. Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión. Anagrama, Barcelona, 1977.

(14) Bousseyroux, M. “El pase por el borromeo” en Wunsch 14, p.117-118.

### **Patrick Barillot, ¿Cuál saber en el pase?**

Tenemos un debate en nuestra comunidad sobre los asuntos del pase, sus virajes y el final del análisis. Esto no es nuevo, pues estamos atravesados por las divergencias entre esta pareja, pase y final, sin que tales divergencias hayan realmente llegado a ser un problema epistémico. ¿De qué se trata con esto?

La pregunta puede formularse de este modo: ¿las últimas conceptualizaciones de Lacan sobre el final del análisis tienen incidencia sobre lo que es el momento de pase en el análisis?

En tanto estas últimas elaboraciones nos dan nuevas definiciones del inconsciente, del síntoma, de los goces y de la relación de cada uno a la lengua que



el nudo borromeo permite organizar en una nueva topología, podemos interrogarnos entonces sobre posibles consecuencias para el pase.

Dicho de otra manera, con el inconsciente real, lugar del Otro hecho de Unos gozados, el síntoma como acontecimiento del cuerpo y el goce de una letra del inconsciente, ¿el momento del pase tal como lo define Lacan en su proposición sobre el psicoanalista de la Escuela del 67 se ha desplazado en el curso del análisis hasta alcanzar el final, ya sea definido como identificación al significante fuera de sentido del síntoma o como aparición de una satisfacción del final?

La experiencia de los Carteles del pase nos da una indicación de la doxa de nuestra Escuela sobre el punto en que ésta objetiva la idea que pase y final son del mismo orden. En efecto la gran mayoría de los pasantes se implican en el dispositivo habiendo terminado su análisis y son muchos los pasadores que esperan terminar su análisis antes de pensar en hacer el pase.

Esta problemática del pase y del final, ha sido recientemente formalizada por Colette Soler en una intervención titulada “El pasador, un abordaje clínico”, realizada en septiembre de 2017, y publicada en el último Wunsch n°18. Allí se pregunta si hay una o muchas concepciones del pasador en Lacan, especialmente con “*El prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI*” de 1976 que trata sobre el final del análisis. Su conclusión es tajante: “*La caída del analista como sujeto supuesto saber no es el fin de su función*”, por lo tanto no es el fin del análisis y este texto del 76 que no habla explícitamente del pase, lo presupone sin cambiar nada al respecto.

Mi pregunta es diferente pero no deja de estar ligada a la anterior: ¿el viraje (momento) del pase definido en la Proposición del 67 como en el Atolondradicho del 72 por la caída del sujeto supuesto saber, se mantiene igual en los textos que le siguen, como “*La introducción a la edición Alemana de los Escritos*” de octubre del 73 y los textos siguientes? No sin estar ligada a la anterior, pues

preguntarse si hay varias concepciones del pasador en Lacan, es al mismo tiempo preguntarse si hay varias concepciones del viraje del pase, el pasador siendo el pase<sup>53</sup>, es decir en el pase.

El viraje del pase definido en la Proposición y en el Atolondradicho se apoya sobre un trípode clínico: destitución subjetiva, travesía del fantasma y el vislumbrar algo del objeto que en el fantasma, se imaginaba ser para el Otro traumático. En este viraje, la seguridad que se obtenía del fantasma vacila por el duelo de este objeto que se era para el Otro. De esta metamorfosis del sujeto, el analista paga también su precio. De *partenaire* supuesto saber “*se desvanece por no ser ya más que saber vano de un ser que se sustrae*”<sup>54</sup> En este movimiento que conduce por lo tanto al desear del analista supuesto saber, desecho de la operación, emerge para el analizante lo imposible a decir del objeto *a* como causa del deseo. Se está entonces en el término de la relación de la transferencia marcada por la caída del sujeto supuesto saber, sin que por lo tanto el analizante haya terminado con su analista.

Esta relación de transferencia es la de un amor que se dirige al saber, pero es un saber sobre la verdad del sujeto, sobre las significaciones del sujeto que vendrían a dar la razón de sus síntomas. En el pase el analizante hace la experiencia de los impases de esta verdad que no puede decir todo del goce y que miente en cuanto a lo real en juego.

Mi pregunta es la siguiente: ¿la caída del sujeto supuesto saber la verdad, es también la caída del sujeto supuesto al saber inconsciente? ¿Es esto el final como lo llama Lacan en *La introducción a la edición alemana de los Escritos* “*la suposición de un sujeto al saber inconsciente, es decir, al ciframiento*”? ¿Es éste el fin de la creencia de un

---

<sup>53</sup> Proposición del 67. Desde donde podría entonces esperarse un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, a saber, en quien está presente en ese momento el desear en el cual su psicoanalista conserva la esencia de lo que le pasó como un duelo, sabiendo por ello, como cualquier otro en función de didáctico, que también a ello se les pasará

<sup>54</sup> Proposición del 67

sujeto al saber inconsciente? Me parece que no es la misma cosa y que el pase abre la vía a otro saber sobre la estructura, a hacerse una idea de un saber, el del inconsciente sin sujeto, hecho de unos gozados de *lalangue* fuera de sentido, por lo tanto, real.

Ahora bien, pasar del sujeto del inconsciente al inconsciente sin sujeto nos obliga a algunos reordenamientos.

Pueden distinguirse dos fases en el análisis, dos etapas indicadas, hechas por Lacan. La primera fase es una elucubración de saber sobre lo imposible a decir del objeto *a*. Es, creo, lo que justifica para Lacan preguntarse, en “Lo insabido”: “*si el psicoanálisis no es eso que puede llamarse un autismo de dos*”<sup>55</sup>. El responde que no lo es, porque el asunto común a los dos, al analista y al analizante, es *lalangue*. Es por *lalangue* que los dos pueden escucharse. Es una tesis que me parece original y de la cual voy a intentar dar cuenta.

El analizante habla de su verdad de sujeto y como lo hemos visto, su verdad no puede decir todo del goce, verdad que toca al real que no puede decir. El Otro hablante según Lacan, es el cuerpo, “*misterios del cuerpo hablante*”, dice en *Aún*. Si el cuerpo habla es por el acontecimiento del cuerpo que es el síntoma, que habla de otro modo que el sujeto, que habla *lalengua* del inconsciente. En lo “*Insabido...*” dirá que “*en sus asociaciones libres eso que no cesa de escribirse y que hace obstáculo a la verdad, es el síntoma*”<sup>56</sup>. Es decir que de todo eso que el sujeto ha podido articular, queda el saber sin sujeto, extranjero a la verdad del sujeto, pero no a su cuerpo hablante.

La segunda etapa moviliza también el amor de transferencia.

---

<sup>55</sup> Lo insabido...lección del 19 de abril

<sup>56</sup> *Ibíd.*

Si el amor de transferencia, siempre es un amor que se dirige al saber, “*es un sentimiento que adquiere allí una forma tan nueva...*”<sup>57</sup> como lo explica en la “*Introducción a la Edición Alemana de los Escritos*” es porque el analizante se procura un *partenaire* que tiene la posibilidad de responder, lo que no es el caso en las otras formas del amor. Conocemos bien esto. Y esa respuesta le corresponde al analista proporcionarla. ¿Cómo responde él? Por la interpretación respondemos nosotros. Es cierto, pero para que no sea un autismo de dos, hay que tener en cuenta que “*no hay comunicación en el análisis sino por una vía que trascienda al sentido*”<sup>58</sup>.

La vía que trasciende al sentido es la comunicación por lalengua. Es porque el analista hace un uso de lalengua y de sus equívocos, que no es solamente efectos de sentido y de goce, que puede entonces responder a lalengua que habla el cuerpo. Responde allí por un efecto de sentido que toca al real del síntoma, coalescencia de un acontecimiento del cuerpo y de un Uno de lalengua, y responde no por el sentido, sino por lo sonoro del significante.

¿Qué es lo que nos asegura entonces que esta comunicación ha tenido lugar en tanto la interpretación a este nivel es siempre riesgosa? Lo que objetiva esta comunicación, es la eficacia de la interpretación, es decir, el efecto terapéutico. El efecto terapéutico sobre el síntoma demuestra al final que cada uno no está en su burbuja.

De ese saber sobre la estructura de ese lugar del Otro, inconsciente que es sin sujeto, el analizante puede tener una idea, la percibirá cuando en el *esp de un laps*, o sea, el espacio de un lapsus ya no tenga ningún alcance de sentido, puesto que según lo que nos ha dicho en el Prefacio, en este momento *estamos seguros de estar en el inconsciente*.

---

<sup>57</sup> Introducción a la Edición Alemana

<sup>58</sup> *Ibíd.*

En respuesta a mi pregunta yo diría que las últimas elaboraciones de Lacan no ponen en cuestión lo que él decía del pase en su proposición del 67, pero si las completan. Dos fases en el análisis, de la una a la otra. El pase es también una manera de balancear “estembrollo”, seguimos en el Prefacio, entre verdad del sujeto y el real fuera de sentido del síntoma.

En cuanto a la finalización del análisis se requerirá cierto balanceo entre los dos polos para esperar esa satisfacción que marca el final.

Traducido por Beatriz Zuluaga

**Clara Cecilia Mesa, Hace falta tiempo**

Tomo como referencia el tema propuesto para esta mesa de trabajo, a saber: “Incidencias del pase en la cura”. Es un título que revierte la lógica clásica que podría ser: *incidencias de la cura en el pase*, lo cual se deriva de su propia lógica, es decir, cómo los avatares de una cura, los movimientos subjetivos, los avatares de la transferencia pueden ponerse a prueba en el pase. Esta reversión va más allá de la particularidad de las curas, una por una. Nos lleva a plantearnos el pase como la puesta a prueba del surgimiento del analista como producto de un análisis terminado y cómo ese surgimiento, implica el advenimiento del deseo del analista del cual depende su función en la dirección de las curas.

Me propongo avanzar sobre una experiencia específica que he derivado de mi participación en algunos carteles del pase y que me ha permitido ver un fenómeno que ha llamado mi atención, particularmente por haberse presentado algunas veces, consiste en los testimonios presentados por algunos pasadores por escrito y subtítulos bajo ejes preestablecidos por una suerte de doxa del final del

análisis: travesía del fantasma, caída del sujeto supuesto saber, identificación al síntoma, surgimiento del deseo del analista, aparición del entusiasmo, instalación, precedidos generalmente de la neurosis infantil y las variaciones terapéuticas producidas por el análisis. La sorpresa tiene que ver con que sabemos bien que el pasador, placa sensible, no necesita transcribir textualmente el mensaje que ha recibido del pasante, no es el emisor que lleva el mensaje al receptor, tampoco tiene como función realizar un ejercicio de teorización, pues es esta la función que Lacan le asigna al cartel del pase, el cual, como él lo dice en La Proposición del 67, “no puede abstenerse de un trabajo de doctrina<sup>59</sup>”

Me pregunto entonces si no se ha instalado, implícita, una suerte de doxa que anima las experiencias del pase, lo que no se da sin el consabido riesgo de la producción de una estandarización del pase, no del lado de los carteles del pase, es decir, del lado sobre el cual ha recaído generalmente la sospecha, porque algunas veces se ha cuestionado si el cartel del pase se orienta por una teoría, o una doxa, una especie de check-list, a la hora de decidir una nominación o una no nominación, sin embargo, esta experiencia que pongo a consideración, nos sitúa del otro lado, del lado desde donde pasa y se elabora el testimonio, bien sea el pasante, o bien los pasadores, con lo cual se puede reformular la pregunta, acaso, ¿ese saber ordenador del testimonio, que bien puede llevar implícita la voluntad de ajustar la experiencia propia a los ideales de la Escuela, y tal vez por eso, en estos casos, como en todos los que se juega la dimensión del ideal, no es un saber que obtura el encuentro en lugar de contribuir a demostrar las condiciones analíticas que permitieron el pasaje?. Tal vez Lacan atisbó la posibilidad de que esto pudiera

---

<sup>59</sup> Lacan. La Proposición de octubre de 1967. En Otros Escritos, editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. 274

pasar, en la Gran Motte dice: “si se limitó a hacer para que otros se den cuenta, esto es poco frente a lo que se reveló ante él en la experiencia analítica<sup>60</sup>”

Esto sin duda pone en cuestión las relaciones entre fin de análisis y pase, más exactamente entre concepción de fin de análisis y concepción de pase, asunto muy importante a revisar pues la experiencia de Escuela reposa en la coyuntura en que el pase opera como prueba de la Escuela. Entonces, ¿El saber precede al pase? O, ¿el saber se construye como efecto del pase como experiencia? Es todo el problema que circunda este asunto. De lo cual derivo dos preguntas: la primera, ¿cuál es el lugar de la teoría en el dispositivo? y, la segunda, ¿hay un tiempo oportuno para la participación en él?

Con respecto al primer punto el problema está situado en la distancia entre doctrina y doxa. Por la primera entiendo el lugar que en el psicoanálisis lacaniano ha tenido toda la elaboración que Lacan realizó para mover el tope hallado por Freud en su pregunta por si los análisis son o no terminables. Lacan construye una doctrina desde el comienzo hasta las formulaciones de los últimos años para tratar de dar cuenta de las coordenadas que determinan el final del análisis, pasando por la proposición del pase y su articulación a las garantías de la Escuela en el 67 y siguiendo con las elaboraciones de los años 70 con la formulación del ICSR. Todo un trabajo que no es diacrónico que implicaría pensar que cada nueva formulación declara caducas las anteriores, sino una teoría que está construida en tiempos lógicos. El riesgo de suponer lo anterior lo había advertido Luis Izcovich en Wunsch 11 en su texto “La doxa y la comunidad” en el cual dice: *“al aislar la formulaciones del último Lacan y considerarlas como el único punto de orientación en la teoría, se consolida una doxa que no es sin consecuencias sobre el testimonio de los pasantes, la elaboración*

---

<sup>60</sup> Lacan, Sobre la experiencia del pase, y de su transmisión, 3 de noviembre de 1973, presentada en el Congreso de la Grande Motte y publicada en “Lettres de l'École freudienne” #15 junio de 1975 (p.185-193). En español apareció publicada en Ornicar? #1 (p.31-40) pág. 37

*de los pasadores y que condiciona incluso la escucha de los carteles*<sup>61</sup> y surge la pregunta si ese saber pre-establecido y fijado no termina condicionando las nominaciones, lo que a su vez conlleva a una suerte de *“infiltración insidiosa de la idea que una comunidad se hace de un AE”*<sup>62</sup>

El problema entonces se sitúa en el riesgo del paso del “insu” al saber S2 sabido que como doxa se instaaura como un significante amo en el corazón mismo de la Escuela, sustituyendo el agujero estructural, taponándolo. Entonces la doctrina es esencial en el dispositivo ya lo he evocado al comienzo. Sin embargo, es necesario saber cómo servirse de ella. Sirve para dar los principios que orientan a la Escuela como un GPS de navegación, pero no determina y esto se verifica porque si bien cada miembro del cartel tiene una concepción precisa sobre el psicoanálisis, que la ha derivado de su propio análisis, de su clínica y su trabajo en la Escuela, cada pase es una experiencia conmocionante que la pone en cuestión. No es la teoría que se aplica a un caso. Es como cada pase, uno por uno, nos enseña. Este movimiento por supuesto le da al testimonio una función epistémica fundamental. Pero no es tampoco suficiente. La única expectativa posible para el cartel es la de tratar de hallar una respuesta a la pregunta sobre cómo y porqué dio el pasante el paso que lo colocó en el lugar de analista.

Sabemos que lo que Lacan se propone con el pase es un reclutamiento de los analistas por medios diferentes a los del grupo, reclutarlos como *“una especie muy diferente de individuos, susceptible de transformar enteramente, no ciertas estructuras fundamentales, sino la naturaleza del discurso”*<sup>63</sup> un paso del discurso del amo en el cual el saber es reducido a convertirse en mercancía<sup>64</sup> al discurso analítico en el cual el saber es producto de la experiencia. Así habla Lacan 8 años después de la

---

<sup>61</sup> Luis Izcovich. La doxa y la comunidad. Wunsch 11 pág. 47

<sup>62</sup> Ibidem.

<sup>63</sup> Lacan Sobre la Experiencia del pase pág. 31

<sup>64</sup> Ídem. Pág. 33



proposición: un reclutamiento verdadero instaurando el modo de testimoniar que es el pase, en tanto permite a alguien que piensa que puede ser analista, a alguien que se autoriza él mismo a ello, o que está a punto de hacerlo, dar a conocer, después de haber hecho un análisis, destaco esta premisa, después de haber hecho un análisis, sin embargo, qué fue lo que lo decidió...<sup>65</sup> o, dicho de otra manera, por qué alguien asumió el riesgo loco de convertirse en aquello que el objeto “a” es<sup>66</sup>. Si destaco la premisa que Lacan le atribuye a su pregunta es porque en principio para Lacan no habría una continuidad entre final de análisis y surgimiento del deseo del analista, es de eso de lo que hay que dar prueba, no de haber terminado el análisis, sino por qué, a pesar de ello decide ocupar el lugar del analista, Lacan planteó así las cosas en estos términos en la “Nota a los italianos”: “*pudo haber análisis pero analista ni por asomo*”<sup>67</sup> Esa transformación del discurso es la que opera el paso de analizante a analista, entonces, es evidente, no es la hystorización del análisis, condición sine qua non, por supuesto, sino la hystorización del momento coyuntural del devenir analista. Lacan esperaba del dispositivo que nos permita, lo cito en la Proposición: “dispar la espesa sombra que recubre ese empalme en el que el analizante pasa a psicoanalista”<sup>68</sup> y es la tarea también para la Escuela: “Es esto lo que nuestra Escuela puede esforzarse en dispar”<sup>69</sup>

Una segunda consideración sobre la pregunta que formulé al comienzo, si efectivamente el pase como experiencia aporta una ganancia de saber sobre lo indecible, retomo una pregunta de lacan en *El Discurso sobre el pase* en el que se pregunta “*si el pase puede poner efectivamente de relieve ante quien se ofrece a él, como es capaz de hacerlo un relámpago, con una luz totalmente distinta, un cierto sector de sombras de su*

---

<sup>65</sup> Idem. Pág.33

<sup>66</sup> Ídem. Pág. 35

<sup>67</sup> Lacan, Nota a los italianos. En Otros Escritos. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. 329

<sup>68</sup> Lacan, La Proposición pág. 271

<sup>69</sup> Ibidem.

*análisis. Es una cosa que incumbe al pasante*”, agrega<sup>70</sup>. ¿Qué quiere decir esto? ¿Acaso no significa justamente que al pase no se llega con el saber acumulado por la elaboración del largo tiempo del análisis, sino que el pase, él mismo, puede hacer operar una luz nueva sobre las sombras de lo indecible que ha dejado el propio análisis?

Una pre-elaboración del testimonio es quizá un intento de hacer pasar por lo imaginario, lo real indecible, constituyéndose en un testimonio alejado de la dimensión del encuentro, puesto a salvo de la novedad, la frescura, incluso la dimensión de experiencia, por retomar algunas de las declinaciones que Lacan da a la moción de tiempo que le corresponde al pase: el *esp de un laps...* que permite saber que se está en el inconsciente, sin embargo, “*basta con prestarle atención para salir de él. No hay allí amistad que a ese inconsciente lo soporte*”<sup>71</sup>. Lo que debiendo servirse de la *Tyché*, se reproduce como *automathón*. En definitiva, el pase sólo podría ser juzgado por el esfuerzo de aprehensión de quienes, al haberse expuesto a él, vivieron de él la experiencia, y experiencia quiere decir que la dimensión de lo real está implicada.

Entonces me pregunto si no hay una suerte de precipitación al pase, como una suerte de precipitación del momento de concluir anterior al tiempo de comprender y el paso al pase puede aún esperar... La destitución del SsS, la caída del sentido no es el momento de concluir, ni el momento de la autorización, puede facilitar el paso al funcionario, o la auto-ritualización ¿por qué no? Puede constituir el fin de la satisfacción propia de la elucubración del inconsciente, pero no el paso a la autorización en el sentido del “no autorizarse más que de sí mismo”. Es el viraje que abre la cuestión del ser, es el cese de la insistencia de lo que se ha

---

<sup>70</sup> Lacan sobre la experiencia del pase pág. 36

<sup>71</sup> Lacan. Prefacio a la edición inglesa. En *Otros Escritos*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. Pág.

adjudicado al Otro, a la historia biográfica, pero aún falta otro tiempo para que el analizante pueda encontrarse con las marcas de goce que no le deben nada a la verdad. El afecto de este viraje no es el entusiasmo sino el “horror al saber” y es necesario un tiempo más para que sea posible que, más allá de los efectos terapéuticos del análisis, y más allá del horror al saber<sup>72</sup> se pueda dar prueba de que “a pesar de eso”, se quiera ocupar el lugar del objeto “a”, del desecho, del desperdicio, como causa de un análisis para otros. Lacan distingue muy claramente el “*deseo del analista del deseo de ser psicoanalista*”<sup>73</sup>

Si no hay pase tipo, ni final tipo, tampoco en relación al tiempo podemos decir que haya un tiempo que mida el paso de la caída de la función de la verdad mentirosa al pase. Hay toda una suerte de variaciones entre las que se puede incluir la detención o prolongación del tiempo del fin, la ralentización o los “duelos interminables que pueden llevar a pases sin fin”<sup>74</sup> o incluso un tiempo largo entre fin de análisis y pase, tiempo necesario para rizar el rizo, pero también, la precipitación anticipada.

No hay pues continuidad necesaria entre fin de análisis y pase. No hay continuidad entre análisis y advenimiento del analista, como advenimiento de lo real. Así entiendo la formación del analista propuesta por Lacan que se mueve entre el largo tiempo que dura un análisis y el acto del advenimiento del analista. El analista adviene del trabajo con el inconsciente Real.

---

<sup>72</sup> Lacan Nota a los Italianos pág. 329

<sup>73</sup> Lacan, Discurso en la Escuela Freudiana de París. En Otros Escritos. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012 pág. 289

<sup>74</sup> Bousseyroux, Michel. Tapón de lo real y salida del análisis. En Wunsch 10 pág. 51

## IV DE UN DISCURSO AL OTRO: GARANTÍAS E IMPASSE

**Dominique Touchon Fingermann**, Del impase de un discurso al decir Otro:  
un salto. Hay alegría<sup>75</sup>.

*“si es necesario el discurso analítico, y su vacío “determinativo” para mirar nuestra alegría a la cara no es para ceder enseguida a la esferofilia de esperar que la “ronda” de los discursos haga consistir un universo que no existe, sino para permitir que el analista salte más libremente de un discurso a otro”<sup>76</sup>*

1- En su preludio Nota sobre la alegría, Pellion, me pasó el tono de una respuesta posible a la cuestión que plantea mi título. HAY ALEGRÍA, (Y A D’LA JOIE) como quien diría HAY UNO. Hay alegría, cuando pasa el analista después de un salto siempre más o menos peligroso. Esta gracia de la puesta en función “del analista” puede dar, por qué no, aires de saltimbanquis, pero, sobre todo, hace gracia de algunas satisfacciones en nuestros dispositivos, nuestras comunicaciones, nuestros lazos en el grupo analítico, nuestros hallazgos que desbrozan el camino de lo real. ¡Eso pasa!

O peor... es decir, rumiar y asustarse, hasta más no poder ante los callejones sin salida del grupo (“*la intriga de los analistas*”<sup>77</sup>), o más generalmente delante de aquellos del sujeto supuesto saber y de su equivocación fundamental, o aún seguir estando estupefactos ante el horror del acto del que Lacan sin embargo nos advierte.

*“¿Qué alegría encontramos nosotros en aquello que constituye nuestro trabajo?”<sup>78</sup>* La pregunta de Lacan así enunciada implica una afirmación. Lo que constituye nuestro trabajo, es el acto, y hay alegría: no hay analista sin entusiasmo<sup>79</sup>, no hay analista

---

<sup>75</sup> C. Trenet Hay alegría, YA D’LA JOIE, canción 1936. N.T. Se escribiría: Il y a de la joie, pero Trenet usa una doble elisión casi obligada del francés coloquial.

<sup>76</sup> F Pellion. Pre-texto VI Encuentro Internacional de Escuela en Barcelona.  
<https://www.champlacanen.net/public/docu/3/ec2018pre3.pdf>

<sup>77</sup> Lacan J. El discurso del psicoanalista. Conferencia en Milán 12 de mayo de 1972. Inédito.

<sup>78</sup> Lacan J. Alocución sobre la psicosis del niño. Otros Escritos. Paidós. p. 389.

<sup>79</sup> Lacan J. Nota a los italianos. Otros escritos. Paidós, p. 329.

que no sepa dar satisfacción a los casos urgentes<sup>80</sup>: alegría, entusiasmo, satisfacción, esto no es solamente una cuestión de humor, es una cuestión de ética, de la que dependen las consecuencias lógicas de la cura.

Este afecto de pase nos hace efecto, el rebote del NOHAY al hay Uno, en los análisis que conducimos, en el dispositivo del pase, en la transmisión, en un cartel, cada vez que una carta llega a su destino: un eco en el en-cuerpo resuena como que diría HAY ALEGRÍA.

2- Los discursos, son “aparatos del goce”<sup>81</sup> que la estructura del significante determina, y es un goce siempre en falta. La estructura del significante que determina los discursos, hace lazo del uno al otro pero no hace relación sexual; pero también: el significante no hace relación entonces hace lazo social<sup>82</sup>. Es este real el que hace girar al mundo de un discurso al otro. ¡Aún debería tomarle la palabra!

Cada discurso tropieza con un nada-de-sentido, un callejón sin salida; el producto de cada aparato falla la verdad del goce, su existencia, que sostenía su decir inicial y es otro discurso el que revelará su sentido fallido. En cada uno algo vuelve siempre al mismo lugar, y hace que eso no resulte tan bien; para escapar al callejón sin salida o al ronroneo, es necesario pues saltar, dar “este paso de real”<sup>83</sup>, para que un Decir otro produzca un paso de sentido diferentemente<sup>84</sup>, funda otro discurso.

---

<sup>80</sup> Lacan J. Prefacio a la edición inglesa del seminario 11. Otros escritos. Paidós, p. 601

<sup>81</sup> Lacan J. Seminario XX Aun. Paidós, p. 69-70.

<sup>82</sup> Lacan J. Seminario XIII. De un discurso que no fuera del semblante. Paidós., p 100. *El discurso comienza porque ahí hay un hiato. Allí no se puede permanecer, es decir que me niego a toda suposición de origen, pero, después de todo, nada nos impide decir que el hiato se produce porque el discurso empieza. Esto es completamente indiferente para el resultado. Lo que tiene de cierto es que el discurso está implicado en el hiato, y como no hay metalenguaje, no podría salir de ahí.*

<sup>83</sup> Lacan J. Radiofonía Otros escritos, Paidós, p. 468.

<sup>84</sup> Lacan J. El Atolondradicho. Otros escritos. Paidós, p. 504. *En ello se palpa que el sentido nunca se produce más que por la traducción de un discurso a otro.*

Hay cuatro “buenas” maneras para lograrlo, o sea de un semblante al otro precipitar y ordenar un nuevo lazo que daría sentido al goce: solicitar, demandar el deseo, canallar el astudado [*canailleur l’astudé*]<sup>85</sup>, finalmente causarlo, “interpelar al \$”<sup>86</sup> dice a Lacan.

Si cada uno de los discursos implica una ética propia es que cada uno propone un tratamiento del goce, por lo tanto del real, entonces del “no hay” que regula sus conductas. Aquella del psicoanalista pone el saber en el lugar de la verdad, su posición del inconsciente como real valida su acto y constituye su garantía.

El discurso psicoanalítico, y el acto que lo firma dispondrían a la alegría... ¿cómo puede uno alegrarse así de hacer el deshecho?

La lógica de su estructura destaca que el hallazgo del significante como Uno sin ningún otro igual permite pasar al acto y proponer luego el objeto *a* como un semblante que causa: “En la estructura de la equivocación del sujeto supuesto saber, el psicoanalista, sin embargo, debe encontrar la certeza de su acto y la hiancia que constituye su ley.”<sup>87</sup>

Es en este juego de manos que se franquea el horror del escollo sobre el saber sin sujeto, y pasa al entusiasmo que hace acto. En el siglo VI, el “transporte divino”<sup>88</sup> que sugiere la etimología de entusiasmo denota el “transporte y exaltación del poeta bajo el efecto de la inspiración”, luego en el siglo XVII “el ímpetu empujando a actuar con alegría” *l’élan pousant à agir avec joie*.<sup>89</sup>

---

<sup>85</sup> N.T. La autora el adjetivo canalla lo vuelve verbo, canallar. Astudé neologismo utilizado por Lacan “aestudiado” (a) estudiado, como todo trabajador el estudiante debe producir algo, no es lo mismo que enseñado, nos dice que resuena más del lado de la estupidificación. Como no-formados

<sup>86</sup> Lacan J. Seminario XX Aun. Paidós. p. 111.

<sup>87</sup> Lacan J. La equivocación del sujeto supuesto saber. Otros escritos. Paidós, p. 358.

<sup>88</sup> N.T. Furor, arrobamiento, inspiración divina, arrebató, éxtasis, tener un Dios dentro de sí.

<sup>89</sup> Le Robert - Dictionnaire Historique de la Langue Française –Paris 1995 -Alain Rey. N.T. Furor, arrobamiento, inspiración divina, arrebató, éxtasis, tener un Dios dentro de sí.

Este transporte inspira nuestro acto que da el impulso, y el aliento a los que eligen no suspirar solamente y que se comprometen con nosotros en este discurso donde es este objeto incómodo, rechazo de “la humanidad”, el que comanda.

Es del callejón sin salida del sujeto supuesto saber y del salto que implica que se funda la garantía que encontramos en el Discurso del Psicoanalista, o sea en “lo que se implica del discurso analítico, a saber un mejor uso del significante como Uno.”<sup>90</sup>

3 - En el mundo, en las curas como en el grupo analítico, los Discursos hacen la ronda, un paso adelante, un paso atrás, todo va bien mientras se chocan, y tropiezan con su impotencia ya que lo peor sería atraparse en la peste del capitalismo que contamina todos los lazos hasta hacer descarrilar su ronda y frenar el “aparato de goce” que regula los deseos.

Tropezar sobre lo real puede dar la oportunidad de saltar, es una suerte, a tomar o a dejar, de cambiar de razón, una probabilidad de elevar así la impotencia al imposible, o sea a dar “el paso de real”<sup>91</sup>. No hay mal que por bien no venga: “Sólo a empujar lo imposible hasta sus últimos reductos la impotencia adquiere el poder de hacer virar al paciente al agente”<sup>92</sup>.

Este “paso de real” que puede hacer pase, depende de la responsabilidad del Discurso del Analista, es por esta vía que entró en la ronda y es por ello se mantendrá. El discurso del psicoanalista reveló el sentido de aquel de la histérica y de los otros seguidamente; el paso de sentido, el callejón sin salida de su loca esperanza, procede del real de la estructura del que el acto del analista tiene lugar: “Subrayemos que este paso, lo establece el acto mismo con el que lo avanza; y que

---

<sup>90</sup> Lacan J. Discurso del psicoanalista. Conferencia en la universidad de Milán el 12 de mayo de 1972. Inédito.

<sup>91</sup> Lacan J. Radiofonía Otros escritos. Paidós, p. 467.

<sup>92</sup> Lacan J. ibid, p.469

es a lo real del que este paso hace función a lo que somete los discursos que llama al orden de la sincronía del dicho.”<sup>93</sup>

Cada pasaje de un discurso a otro es un franqueamiento, ya que se produce desde su imposible revelado por la impotencia de su producción. De lo peor al decir, decía Lacan; es este real que hace a un nuevo Decir embarcarse en un nuevo amor, un nuevo lazo, y funda el cambio de Discurso: “hay emergencia del discurso analítico cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro.”<sup>94</sup> El decir cuando ocurre es un acontecimiento, un riesgo, ya que es necesario saltar, sin garantía, pero en él se funda el discurso que sigue.

Para saltar, es necesario soportar un momento estar suspendido en el vacío. La naturaleza del humano tiene horror del vacío, pero el analista saltimbanqui sabe hacerse una razón, que se puede bien escribir “réson” como Ponge para recoger el eco. Más allá de los bancos donde los antiguos griegos practicaban la usura y el comercio del dinero, a pesar de los bancos de Capital, al analista saltimbanqui hace piruetas sobre estos bancos “de lo que perdura de pérdida pura a lo que solo apuesta del padre a lo peor”<sup>95</sup> y suspira a cuál más, y podría a fin de cuentas tomar el camino de lo real y encontrar un buen respiro.

Hay alegría desde el Discurso del Analista ya que se deduce que a tener en cuenta el conjunto vacío puede nombrarse como Uno.

La “intriga entre analistas”, “*la obscenidad del grupo*”, los impases del discurso, que nos apesadumbran tanto, son de la competencia de “*el real en juego en la formación analítica*”<sup>96</sup>. Este saber allí podría sin embargo no ser olvidado; la Escuela, o sea el pase siempre recomenzado, sería la garantía. La lección del pase es que el Hay Uno

---

<sup>93</sup> Lacan J. p. 467.

<sup>94</sup> Lacan J. Seminario XX Aún. Paidós, p. 25.

<sup>95</sup> Lacan J. Televisión. Otros escritos. Paidós, p. 571.

<sup>96</sup> Lacan J. Proposición del 9 de octubre de octubre de 1967. Otros escritos, p. 262.



puede hacer lazo: eso despierta nuestra curiosidad cuando escuchamos la enseñanza de los A. E.

Eso podría “interesarnos” “*inter-esser*”<sup>97</sup> más, y hacer vínculo inter -  
sint hombre (sint home) como lo indica Soler<sup>98</sup>, ya que según el principio retomado  
por Lacan: “*Cuanto más santos (saint homes) seamos más nos reiremos*”<sup>99</sup>.

*“En fin, esa oportunidad, pongámosla bajo el signo de a la buena fortuna: aún”*<sup>100</sup>

Traducido por Patricia Muñoz

### Colette Soler, Garantía

Hablamos aún de la garantía. Siempre me he sentido un poco reacia sobre las interpelaciones respecto de la garantía analítica. No son algo de hoy, empezaron en la EFP, la Escuela de Lacan y en un tono bastante pasional con el cual nunca he estado de acuerdo. Esto me hace pregunta, pero creo que proviene de mi convicción, muy antigua, de que no hay ninguna garantía, en ninguna parte, quiero decir en ningún discurso.

Hay algunos discursos donde, a diferencia del analítico se puede definir una competencia, de saber y/o de experiencia, a partir de pruebas de validación. Es lo que ocurre en las ciencias, y las técnicas, y por lo tanto en las Universidades, las Escuelas y los diversos lugares de aprendizaje. De ahí la pregunta tan actual en Francia de las evaluaciones. La evaluación tiene diversos aspectos, pero lo que garantiza es siempre una competencia. No necesariamente extraordinaria, poder escribir el francés sin faltas es por ejemplo una competencia. En resumen, en

---

<sup>97</sup> Lacan J. Joyce el Síntoma. Otros escritos, p. 596.

<sup>98</sup> Soler Colette, ¿Qué es lo que hace lazo? CCP 2011-2012.

<sup>99</sup> Lacan J. Televisión Otros escritos. Paidós, p.546.

<sup>100</sup> Lacan J. Seminario 20 Aún. Paidós. p. 141.

ciertos discursos se puede asegurar una competencia, pero ello no constituye una garantía ya que eso nunca asegura.....la performance *hic et nunc*. Entre los dos, entre competencia y performance hay una brecha, que se manifiesta en la experiencia, por ejemplo, por el nerviosismo en el momento en que es preciso que la competencia pase al acto, esta brecha actualmente se la nombra a menudo con la expresión “error humano”, o incluso culpa, para aquel en quien la competencia ha sido validada y si es un ingeniero constructor, un conductor de tren, será acusado de falta de performance.

Y bien, está excluido que nunca hagamos un juicio a un analista por falta de acto analítico. Puede ocurrir que un analista sea procesado, ciertamente, por ejemplo, por ejercer ilegalmente si no es psicólogo ni médico, pero es un juicio respecto a la ley social no respecto al psicoanálisis. Es la problemática de lo que Freud y Lacan defendieron como “análisis laico”. Esto se debe a que no hay pruebas posibles que validen ninguna competencia analítica. Hablando en términos no analíticos, es voluntario, Lacan lo dijo de tantas otras maneras más oscuras, Quién es, dónde está el analista.....y de nuevo el deseo del analista, para encontrarse ahí hay que haber salido para siempre, y finalmente el analista depende del no-todo.

Esta indeterminación esclarece muchos de los fenómenos del mundo analítico, aunque sólo sea la valoración de la duración de la experiencia, dicho de otro modo del funcionamiento, y también aspiración forzada a hacerse reconocer. Esta aspiración se da en todas partes ciertamente, pero aquí es más aguda que en cualquier otra parte, excepto en las artes posiblemente, porque allí se le llama remuneración, véase cobertura de la carencia en cuestión. De hecho, este imponderable está determinado, no lo voy a desarrollar, pero no tiene solamente un alcance subjetivo, ya que es también comercializable por estos efectos sobre lo que se llama, bien sintomáticamente, la “clientela”.

Pero hay más, una aporía: esta indeterminación es la que hace necesaria que la Escuela--al menos la que quiera seguir las orientaciones de Lacan--garantice a sus analistas. Y, abro paréntesis, hoy más que nunca, ya que actualmente siempre confundimos el analista “que se autoriza” con el que se “instala” según la expresión consagrada. De ahí esta característica de contraste, que es bien de nuestra época, entre la multiplicación galopante del número de analistas, y la constatación de la disminución del número de sujetos dispuestos al análisis, incluso el declive del psicoanálisis. Esto es lo que llevó a Lacan a decir que sería necesario—sería necesario, condicional de una ilusión—que sólo hubiera analistas que se autorizaran a sí mismos.

Así pues, es necesario garantizar analistas imposibles de garantizar.

La tarea se enfrenta a dos escollos.

En primer lugar, la reivindicación, que se basa justamente en la falta de criterios de competencia. Es conocido su lamento “¿por qué el otro sí y yo no?” y “¿cuáles son vuestros criterios?” Este es el escollo del no consentimiento. El espíritu de los tiempos, endiabladamente paritario, acentúa fuertemente este escollo, hasta el punto de que algunos pueden querer suprimir toda garantía de la Escuela, lo conocimos en nuestros inicios.

El segundo escollo está más enmascarado, es más tortuoso, pero es más esencial. Lo introduzco con las palabras de Lacan quien, en el 76, respondía a la pregunta por los criterios, diciendo, burlón: “no harán mal efecto, (no inmediatamente)”. Pero ¿a ojos de quién? Es una referencia indudable a la opinión del grupo, el mal efecto, el de la doxa de la época o el de la doxa analítica, no lo dice, pero sus palabras implican claramente que la comisión que nombra, Lacan formó parte de ella durante 20 años, no tiene otra brújula.

Comentario.

¿Podemos pensar que este cambio, en relación a la propuesta del 67 sobre el AME “que ha realizado sus pruebas”, se debe a la vejez, como se dijo de Freud a propósito de la pulsión de muerte? Seguramente se puede pensar, ya que está formulado, pero busquemos otra idea.

Para eso, hay que revisar el momento teórico que había en la fecha de esta proposición. Ya no estamos en el tiempo en que Lacan había creído encontrar en el NP una garantía estructural, de lenguaje, susceptible justamente de garantizar la consistencia de un discurso, de una pseudo universalidad. Tuvo que acudir a un NP existencial que es del orden del decir, del decir que es padre, el padre de los borromeos eventuales, en plural. Calificar este dicho de existencial es implicar varias cosas. Primero que es en sí mismo una performance, imprevisible, un advenimiento en cierta manera, que no anuncia ninguna competencia verificable, validable. Podría decir: es causal pero no causado. Esto no significa que sea ex-nihilo, puede tener condiciones, coyunturas, pero no viene del Gran Otro, A, no se hereda de él, no preside ningún universal, y depende del *Ya d'Un*, del Un-decir, como Lacan lo escribe. Así que la opinión verdadera ficción del Menón de Platón ya no tiene para nosotros ninguna especie de significación y no es la fixión, con x, del punto fuera de línea que se la dará. Les reenvío a las dos páginas de *L'étourdit* que Lacan, en 1972, dedicó a esta opinión.

Esto me lleva de nuevo al posible “hacer mal efecto” de aquellos que no serán elegidos según la opinión de los que deciden. A ellos, es inútil pedirles sus razones, no más que al acto analítico. La opinión que designa no tiene otras profundas razones que las afinidades, siempre sintomáticas en nuestros términos, o tomando los términos de Emmanuel Kant, que se basan únicamente en “juicios de gusto”. Por otro lado, además, fue pertinente colocar este Encuentro de Escuela bajo el signo de un afecto, la alegría. Así la garantía, una garantía, podríamos decir que tiene siempre el mismo color—ya que no puedo decir el mismo valor, y no

quiero decir el mismo olor—así pues, el mismo color que los que garantizan. Es igual en el arte, dense cuenta, el arte siempre está fechado, lo sabemos, y se dice de él que refleja su época. En este sentido destruir Palmira o dejar arder el museo de Río es un asesinato.

Otra forma de decir “hacer mal efecto”, más prosaica: una comunidad tiene los AME que se merece—sin que sea posible medir este mérito, por supuesto. Es por eso que abogué para que se aflojaran, cuando se trata de proponer AME, que se aflojaran un poco las consistencias de grupo de los ya AME.

Aunque no haya Otro como dijo Lacan al final, aunque no se puede escapar al régimen del *Y a d'Un*, es mejor evitar las coagulaciones de algunos y acercarse uno por uno.

El dispositivo del pase no corrige en nada lo que acabo de decir. En el pase, según los términos de Lacan de los que trato de no alejarme demasiado, no se sanciona ninguna competencia, sino una performance. No cualquiera, una performance de transmisión. Se puede discutir sobre lo que se transmite, del viraje de pase, del fin del análisis, del Un-decir del pasante, etc., la doxa evoluciona a este nivel, pero lo cierto es que se trata de una performance de transmisión que, como en el chiste, se supone según Lacan que debe pasar por un efecto producido en el otro, en primer lugar sobre la placa sensible de los pasadores que hacen pasar el efecto, el afecto recibido. Entonces, una vez más es inútil pedir al cartel sus motivos razonables.

Al final, en este dispositivo, apostaremos por aquellos que piensan que han capturado algo de su propio análisis, la primera performance y quienes logran pasarlo, la segunda performance. Es una apuesta ya que una performance no garantiza jamás que habrá otras. Las siguientes no son más que posibles, lo que quiere decir exactamente que pueden no producirse.

Concluyo. Este dominio en todas partes del Un-decir performativo, reconocido y desarrollado a partir del final de *L'étourdit*, tiene evidentemente consecuencias sobre lo que podemos considerar como una clínica analítica y cambia sobre todo el propósito de la interpretación. Por supuesto no anula las anteriores elaboraciones estructurales y lógicas que conocemos mejor, de la estructura de lenguaje a la de discurso, pero esta dominancia desplaza en mucho, sin anularlo, ¿qué pues? El valor causal del decir único de la verdad que hace el paño de lo que llamamos después de Freud, la clínica. Este desplazamiento del afecto puesto en la verdad, hacia el Un-decir performativo—que es un real—es una transferencia epistémica mayor en la enseñanza de Lacan, el hombre del matema, del que creo que no hemos tomado la medida, pero cuyas consecuencias son prácticas, bien concretas si se le cree. La prueba por el AME que no hace “mal efecto” y por el pasante que, él, ha hecho efecto.

Traducido por Carme Dueñas y Rosa Escapa

**Gabriel Lombardi**, El discurso analítico, garante de la histerización del analizante.

***El esfuerzo por borrar las particularidades del sujeto***

En las últimas décadas, el psiquiatra se ha transformado en un técnico que administra psicofármacos; por razones económicas, aspira ahora a manejar los costosos dispositivos de la neuropsiquiatría degenerativa. Con el aumento de la edad de la población, las inversiones en salud pasan de lo “psi” a lo “neuro”, la neuroinmunoendocrinología y tantas otras. El psiquiatra paga el precio de haber

eliminado de los DSM términos como *histeria*, *paranoia*, *pasión* que la A.P.A. despedazó en humor, emoción y afecto.

¿Qué tienen en común estas categorías excluidas? Son tipos de síntoma o de disposición por los cuales el sujeto quiere, específicamente, ser escuchado. Quienes presentan otros tipos clínicos tales como ataque de pánico, buscan ser medicados de inmediato. El paranoico en cambio quiere que lo escuchen, que su delirio sea registrado por alguna oreja atenta, que quede escrito en alguna parte. El apasionado busca el impacto en el Otro. El sujeto histérico intenta y a menudo logra hacer lazo social con su síntoma. La expresión acuñada por Colette Soler hace unos años: “el deseo de psicoanálisis”, deseo de ser escuchado analíticamente, deviene oportuna.

Que el psicoanálisis se interese en la singularidad, es una obviedad que invita al desvarío, porque, según dijo la misma autora con elevada ironía, todos somos singulares. Están los semblantes de singularidad, y otra que requiere pasar por algunos particulares incómodos, que cuestionan el modo en que una comunidad como la nuestra emplea el diagnóstico.

### ***El lugar de la histeria en psicoanálisis***

Les propongo volver sobre el lugar tan particular que, en psicoanálisis, ocupa la histeria entre los tipos clínicos. Ha sido situada por Freud y Lacan de distintos modos coherentes entre sí. El primero detectó en ella un *modo de comunicación* con sus partenaires mediante un síntoma inscripto en el cuerpo. A partir de Freud y sus historiales, Lacan propuso la histeria directamente como *un discurso, un lazo social* cuya estructura resume así: el histérico hace lazo social con su síntoma o división subjetiva  $\$$ , relajando la identificación con el significante  $S_1$  de su partenaire libidinal, al que interroga y pone a trabajar y a producir saber, un saber que de todos modos resulta impotente para situar lo que el sujeto cree valer

en el deseo de ese Otro. Esta interrogación permanece pregunta, y explica su afinidad invocante con el discurso del analista.

Después de haber fracasado en la vida con otros  $S_1$ , el histérico aspira a que su interrogación se escuche, y el analista, si efectivamente lo es, recibe esa pregunta y puede tolerarla, concernirse en ella y dar respuesta, al menos permitiendo el desarrollo de la pregunta. Para que esto ocurra, se vale de la operación de la verdad, que facilita un giro de discurso, de modo que el preguntón se ponga a trabajar en el discurso analítico ( $a \rightarrow \$$ ), causado por lo que era ese objeto que resume la impotencia del saber. Este movimiento lleva el “deseo de psicoanálisis” al “análisis” a secas. Muy nítidamente, porque el tipo clínico histérico permite conectar síntoma y estructura con certeza, manifestando “un real próximo al discurso científico”, según sugiere Lacan reiteradamente en los *Otros escritos*.

De todos modos, es sabido que el psicoanálisis no se aplica solamente a sujetos en que el tipo clínico de síntoma es tan social ni se articula tan claramente en la estructura como en la *belle bouchère* o en Dora. Por las elaboraciones de Freud, que señalan un *núcleo conversivo en la neurosis obsesiva*, y por las de Lacan, que muestran la *estructura transferencial de la paranoia*, y los *virajes o vaivenes [objeto/sujeto] típicos de la perversión*, podemos entender que el análisis no sea ofrecido ahora solamente al sujeto histérico, que el psicoanálisis sea “inclusivo”, como se dice.

A condición de destituirse como sujeto hasta lograr una “estricta sumisión a todas las posiciones subjetivas” del paranoico, el analista puede recibirlo, ganar su confianza, su complicidad incluso, como para que él le abra su inconsciente y se divida, y llore en sesión, y pase eventualmente de los sueños de persecución a los de insatisfacción. Y retome su vida, su trabajo y algunos lazos de amistad y de amor, a su manera.



En cuanto al sujeto de la perversión, a condición de admitir las seducciones iniciales de placa giratoria que propone, el analista también puede recibirlo como analizante. Particularmente cuando ha salido del closet, cuando se ha auto-autorizado y auto-despatologizado, ese analizante, totalmente legal, gusta compartir sus secretos, aún si ahora se avergüenza un poco por ellos, y su relato deja de virar al pasaje al acto que tenía inicialmente, viraje típico y certeramente señalado por Serge André en *L'imposture perverse*. Su relación peculiar con la represión y con la culpa se revela radicalmente diferente de la psicosis sin represión, y también de la neurosis, donde la represión incide de otro modo, acentuando el *fading* del sujeto en la fantasía. El perverso en cambio se afirma con facilidad en la escenificación del objeto – dos modos bien diversos de autotratamiento de la división subjetiva mediante la fantasía -.

### ***De la singularidad salvaje a la singularización analítica***

Todos somos singulares, los más adaptados a la norma, y también ese “chique gordo” de pelo fucsia y aspecto cuidadosamente descuidado, que se autodefine como *queer*, designación genérica y paradójica que se dan “les rares”. Pero ¡ojol!, también se considera muy sinceramente singular el obsesivo, que no comunica su síntoma con los otros; y también el paranoico cuyo caso es, por su puesto, excepcional; y el esquizofrénico que encarna varios casos incompatibles al mismo tiempo; y también el melancólico, tan singular que no hace caso alguno. Ninguna de ellas constituye una singularidad verificada analíticamente; por el momento son particulares que aún no pasaron aún por la histerización recomendada por Lacan para entrar en análisis, quien dice así, en *L'envers de la psychanalyse* :

*Está el discurso del analista, y eso no se confunde con el discurso psicoanalizante, con el discurso sostenido efectivamente en la experiencia analítica. Lo que el analista instituye como experiencia analítica puede decirse simplemente – es la histerización del discurso. Dicho de otro modo, es la introducción estructural, en condiciones de artificio, del discurso del histérico.*

De donde se deduce que:

1° El método analítico no se reduce a un único lazo social, es más bien una práctica de cambio de discurso. El analista, desde su discurso, interviene interpelando al sujeto dividido, tomado en su síntoma como paciente y agente al mismo tiempo ( $a \rightarrow \$$ ), y así lo incita a rebelarse/revelarse y a responder desde el discurso histérico.

2°- Lacan no dice que el analizante, para serlo, debiera ser histérico previamente. Cualquiera sea su tipo clínico previo, el analizante tiende a responder desde su síntoma histerizado, vectorizado hacia el Otro por la transferencia: síntoma preguntón, que busca agotar las respuestas del Otro, y finalmente irónico. El analista debe no sólo canalizar, sino obtener efectivamente del analizante una respuesta desde el discurso “científico” de la histeria, respuesta que se hace desde una posición de sujeto dividido, propiciando un contexto heurístico o de descubrimiento, en los términos de Reichenbach. El cambio de discurso histérico-analítico es esencial al juego analítico, al *body-storming* analítico.

La trayectoria de la entrada en análisis suele ir entonces desde la transferencia salvaje (histeria, acting out, pasaje al acto, delirio, destitución salvaje de la angustia), a la respuesta/pregunta histérica analíticamente inducida. Esta secuencia, este ir y venir entre al menos dos discursos, empuja hacia la resolución de la cura.

Coherentemente, al final de la experiencia del análisis, con el sujeto supuesto saber exhausto, Lacan propone, en el “Prefacio del 76”: “Ahora, en el ocaso, pongo

mi grano de sal, hecho de historia {*hystoire*} o, lo que es lo mismo, de histeria {*hystérie*}: la de mis colegas, caso ínfimo, en la que fui captado casualmente por haberme interesado en alguien que hizo que me deslizara hasta ellos imponiéndome a Freud, la Aimée de *mathèse*.” La secuencia es entonces: Aimée envió a Lacan, psiquiatra, a analizarse, éste encontró a los histéricos de la IPA, Lowenstein en particular, y a partir de ese encuentro, devino ese analista con tantas posibilidades de hablar y enseñar desde el discurso histórico, entre otros.

### ***Hystorización y prehistoria del síntoma***

En resumen, el discurso analítico garantiza la histerización del discurso del analizante, sea cual sea su tipo clínico inicial. Garantiza a quien busca que su decir partido se escuche, encuentre un partenaire con chances de hacerlo, y hasta permitirle instituir un decir.

El pasaje por el discurso histórico parece homogenizar la clínica, efecto notorio en el dispositivo del pase. El propio Lacan supuso que el pase implica un “hystorizarse” por sí mismo {*s’hystoriser de lui-même*}, lo que sesga toda fineza clínica hacia la histeria, camuflando en muchos casos la posición previa a dicha *hystorización*, la *prehystoira* que, sin embargo, no permanece totalmente olvidada en una prehistoria. La *prehysteria* no es una prehistoria.

Aún si produce una desconexión entre pase y clínica, la hipótesis *hystérisation-hystorisation* es coherente con otras afirmaciones de Lacan:

Hay tipos de síntoma, hay una clínica, pero ella es anterior al discurso analítico.

Que los tipos clínicos responden de la estructura, es algo que puede ya escribirse, aunque no sin vacilaciones. No es cierto y transmisible sino por el discurso histérico.

El discurso científico es afín al discurso histérico.

Concluyo con una nota personal. Así como la histerización es un bien para la cura, me parece una lástima que el “psico”análisis se reduzca a una histerización del mundo, aspirando a que lo *prehistérico* no exista más. Sería como atenuar el mundo. Porque las pulsiones y los deseos que subsisten en otros tipos clínicos, aunque menos sociales e inofensivos, son los que cambian el mundo, en la ciencia, en la tecnología, en el arte. El psicoanálisis también tiene mucho para decir al respecto. Tal vez, en Pereira, en 2019...

#### SIMPOSIO SOBRE EL PASE, Barcelona, 12 de septiembre de 2018

El cuarto Simposio reunió un número significativo de miembros, en él conseguimos trabajar nuevamente algunos puntos de dificultad. El conjunto del debate ha sido desarrollado en *Ecós 13*.

Siete miembros del CIG propusieron intervenir brevemente sobre puntos específicos que la experiencia de los países en el CIG les suscitó. Son esos textos cortos los que se publican a continuación, en este número de Wunsch

**Sandra Berta, Puntos de Suspensión**

Entonces, marcar alguna cosa, un punto, un punto de suspensión. (Lacan, 21.6.1972)

Esta es mi primera experiencia en el CIG. Experiencia sin antecedentes. Los encuentros con los pasadores, los debates en los carteles, el trabajo en la intensión, tienen un efecto de enseñanza, con o sin nominación. Alguna cosa afecta en las diferentes instancias del dispositivo del pase, eso es un efecto que se propaga.

Los tres puntos de suspensión “...” o la suspensión – puntuación en su progreso – recuerdan el tiempo lógico así como la suspensión de la sesión; para el primero la aserción de la certeza anticipada, para la segunda la escansión del sentido.

Hoy quería hablar de una suspensión que no lleva a pistas falsas ni a caminos errados, estos últimos siendo la estrategia del parlêtre frente al horror de saber.

En 1975, Lacan advertía, siguiendo Freud, “que el analista debía apoyarse para reforzar lo que posee de su propio análisis: es decir, para saber, no tanto aquello para lo cual ha servido sino aquello de lo cual se ha servido”.

No tanto para lo cual..., sino aquello de lo cual...

¿De qué se sirve el analista en un análisis, el suyo, sino de la experiencia del inconsciente real que se vectoriza borromeamente? En cada momento de viraje es la presencia del inconsciente real, fuera de sentido, lo que se actualiza. El sujeto supuesto saber se sustenta en porte-à-faux por causa de ese real.

De qué se ha servido exige transmitir aquello que un análisis produjo. O mejor dicho: ¿qué es lo que un análisis le produjo a aquel que decide dar su testimonio? No es solo en el pase que eso está en juego. El cartel, sin embargo, produce un trabajo que tiene esa cuestión como tela de fondo.

A causa de la experiencia, aludo a los puntos de suspensión y a la suspensión de algunos puntos en juego, sea por el fantasma que zozobra, sea por el punto de

detención que ofrece, a posteriori, una lectura del pasante de eso que su análisis produjo. Esos tres puntos Lacan los destacara en "... o peor". Puntos que no son resistencias en el viraje del pase y / o en el final del análisis. Suspensión puntuada, antesala del tiempo del final. Suspensión que agujerea el momento de concluir y que pasa (a veces) a los pasadores, ese tiempo de suspensión y de escansión se hace decir. Tres puntos – "... " – en los cuales Lacan apuntaba la función del objeto a – descompletud y causa – y agregaba que ellos operan en la fineza de los campos de goce.

Esa suspensión es el índice de una "de-tensión" en el recorrido de un análisis, momento en el cual la falta de precisión encuentra la oportunidad de cifrar esa alguna cosa indecible que se destaca de todo aquello que fue dicho, pero que también evoca, produciendo ese efecto de sorpresa, la cuestión de la intensión: aquello de lo cual se ha servido. Eso nos llegó por los pasadores y hubo la ocasión de centrarse en esos puntos de suspensión, de pescar la opacidad de ese momento y de seguir sus efectos.

Suspensión, por lo tanto, en la opacidad que no admite estrategia, pero que provoca vértigo, y que se sigue de un viraje: "entre saber y goce hay litoral que no vire a lo literal, si no es para que ustedes puedan tomar el mismo viraje en todo momento. Sólo de eso pueden considerarse como agente que lo sostenga". Suspensión que en lugar de atar la contingencia a lo necesario, la desata. Después, los sueños en cascada, el tiempo del final, los detalles de cambios en el nivel del goce y la decisión de concluir.

Esa suspensión, índice del viraje-momento de pase, nos fue transmitida provocando una sorpresa, compartida discretamente en cada cartel – discretamente en el momento del encuentro con los pasadores, pues después la

nominación tiene efectos de la alegría. El cartel trabaja por la oportunidad de la nominación.

Eso... Después de todo, en el dispositivo del pase lo que está en cuestión es lo intransmisible de un saber. Alguna cosa, entonces, que cupo a los pasantes, ahora AE, que, apostamos, contribuirán con sus aportes, harán sus puntuaciones, para una Escuela. Puntuaciones no ajenas a ese momento de suspensión.

### **Jean-Pierre Drapier, Pase y punto de capitón en la psicosis**

Es mi segunda experiencia como miembro del CIG y entonces en los carteles del pase. Con 6 años de intervalo, siempre el mismo efecto de entusiasmo, la misma admiración por los efectos del análisis y la misma convicción sobre el interés de este dispositivo, ciertamente para nuestra Escuela, pero más allá para la comunidad analítica. Y ello incluso por fuera de la satisfacción de nombrar o no los AE: el camino es tan interesante como el objetivo del viaje.

Primero digamos que ver las cosas de esta manera ya hace posible no confundir el dispositivo, sus instancias, sus misterios, su recorrido – de la demanda (al dispositivo epistémico local) hasta la respuesta (del CIG) pasando por la transmisión (a los pasadores), no confundir esto y el pase como momento, viraje al analista, aquel que se hace objeto.

Igualmente, existe el interés en secuenciar más precisamente momento del pase y fin de análisis, fin de análisis y caída del sujeto supuesto saber: el análisis continua más allá de esta caída y si el fin puede ser asimilado al saber hacer con su síntoma, con saber de qué manera uno está hecho y finalmente desenvolverse con eso para estar menos encumbrado, el paso al analista es el momento en el que el

sujeto abandona los oropeles que visten el objeto y percibe su función de división. Es un encuentro con un real.

En el curso de mis 4 años de CIG, he escuchado 14 pases de los cuales, inevitablemente, un cierto número de sujetos de estructura psicótica. Lo que me ha impactado es que en estos casos (aunque no solamente), análisis terminado o no, no se trataba de abandonar sino de donar, de hacer don a la Escuela, apegándose a la doxa, construyendo su pase desde la teoría, el don de un currículo ejemplar, con el entusiasmo del fin incluido. Y esto tiene una lógica: para estos sujetos el tratamiento analítico tiene efectos notables, les permite construir una suplencia, yo diría más bien es una suplencia, un cuarto redondel que contiene los otros tres, un reordenamiento de la realidad, y la vía del sentido puesto permanentemente sobre la realidad inestable.

El estatuto del analista, tomado a veces de manera muy precoz, es entonces un punto de capitón, un significante que viene a fijar esa suplencia, que permite al sujeto funcionar, no por fuera del análisis, pero por fuera de su cura. Tal vez los analistas muy apegados al sentido, a dar sentido, pero con quienes los analizantes pueden hacer una parte del camino. Después de todo sí, como lo afirma Lacan en la “agresividad y el psicoanálisis”, la mayéutica analítica consiste en inducir en el sujeto una paranoia dirigida, estos analistas no se diferencian de los neuróticos.

Solicitar hacer el pase, es una manera de amarrar (capitoner) esta construcción demandando al Otro de la Escuela encarnado ahora en el CIG, autenticar ese “ser analista”. Es cierto que este posicionamiento imaginario del dispositivo indica un Otro que continúa siendo consistente, haciendo caduca la demanda del pase, pero que sin embargo tiene el mérito de indicar un dilema del sujeto o, en todo caso, un deseo del sujeto de escapar de un “nombrado a” el psicoanálisis, que podría descompensarlo. También tiene el mérito, como cualquier



otro pase-proceso de re-construir après-coup la cura, consolidando los lineamientos, de mostrar los efectos terapéuticos y didácticos de esta cura, el saber ganado (pero entonces confundido con la Verdad) cualquiera sea la estructura del analizante, lo que interesa es la hystorización como modalidad de interrogatorio del Otro desde del vínculo social promovido por el discurso analítico. Lo que enseña la posición de cartelizante del pase es recoger esta hystorización en un pequeño lapso tiempo, escuchar a toda prisa eso que nosotros conocemos en nuestro trabajo de analista repartido a lo largo de años y años y cientos de sesiones. Y de escuchar desde un lugar diferente, no el del analista, tomado en el proceso de la cura, sino el de un participante, con los colegas del CIG, los pasantes y los pasadores, en una experiencia que testimonia, fuera de la cura, de aquello que pasa en una cura. Fuera de la cura pero en lo más íntimo de la clínica.

Evidentemente, la confusión saber/verdad, la consolidación por la teoría y la doxa, si tienen el mérito de equipar al sujeto no permiten concluir que hubo un momento de pase del analista: si le dan una base al sujeto, esto es un resultado notable, están lejos del dejar caer esperado de una nominación. Pero no olvidemos que con el pase (procedimiento), si se trata de recoger por medio de un testimonio lo que pasa (acción) en el pase (momento) al analista, no se trata de emitir un juicio sobre el sujeto ni sobre su capacidad de ser analista. Por lo tanto, estoy de acuerdo con la pregunta planteada por Gabriel Lombardi en Wunsch No. 18 y que servirá como conclusión: "Una crítica del juicio analítico me parece obligatoria para evitar pensar que le debemos todo a la neurosis, dando así a entender que es la mejor, e incluso la única estructura aceptable para el analista".

Traducción Mónica Palacio

**Carne Dueñas, Cuando la vida se hace cargo**

Estar en el CIG y poder escuchar lo que los pasadores hacen pasar de lo que ha sido la trayectoria de un análisis, es una experiencia nueva en cada Pase. Cada análisis es único y lo transmitido está siempre articulado a la lógica propia de cada cura.

Sin embargo, en aquellos pases en los que hemos podido cernir la transmisión de un deseo inédito, he podido escuchar también lo que podríamos llamar un efecto “vivificante” del análisis, un efecto en el sentimiento de la vida en aquellos sujetos que han logrado un tratamiento diferente de lo real propio a cada uno.

Es lo real lo que permite “*desanudar aquello en lo que consiste el síntoma, a saber, un nudo de significantes*” dice Lacan en Televisión<sup>101</sup>. Desanudar cadenas hechas con materia significante, no de sentido, sino de goce-sentido. Desanudar para poner fin al desciframiento, a la búsqueda de la “verdad mentirosa” y asumir que hay un tope, un imposible de decir y de saber. La imposibilidad de ir más allá en el desciframiento produce una satisfacción que permite al sujeto dejar de creer en la verdad, y el viraje de un goce mortífero enlazado a la identificación con el objeto pulsional, a un goce articulado a la alegría de vivir y la posibilidad de ocupar el lugar de objeto causa para sus analizantes.

Se verifica en el Pase que es a partir de poder experimentar algo de lo Real que es posible ese viraje. Salir de lo imaginario, depurar el sentido del síntoma, situar la emergencia temprana de un síntoma en el cuerpo, cuando producen un aflojamiento del nudo hasta entonces consolidado, posibilitan atrapar algo de aquello que marcó el ser. En algunos casos ha sido un lapsus, en otros un sueño o

---

<sup>101</sup> J. Lacan “Televisión” O.E. Pág. 542

una serie de sueños, o una interpretación que tiene un efecto revelador, lo que ha propiciado el desanudamiento, pero en todos esos casos hay para el pasante un efecto de “certeza”, algo que tiene una significación esencial que concierne a cada uno y pone el punto final al gozar del desciframiento.

A partir de ahí, ya no se goza del síntoma, sino que se abre un nuevo saber-hacer con el síntoma, un tratamiento de lo real diferente que permite al sujeto dejar de sufrir y poner ese real al servicio de la vida. Eso abre también a una nueva posición en la escucha clínica, a poder ocupar el lugar del analista.

Algo de lo real permanece al final del análisis pero entonces ya no está articulado a ninguna identificación sino a algo del propio cuerpo, una marca de goce originaria que no se puede reducir.

Los puntos de detención, la imposibilidad de ir más allá en el desciframiento, el encuentro con lo real, marcan el límite de lo imposible a elucidar y permiten poner fin a la deriva infinita de sentido, al “*espejismo de la verdad*”. Un encuentro con lo real que permite al sujeto modificar su relación al goce y apostar por la vida.

### **Marie-Noëlle Jacob-Duvernoy, Precisiones e imprecisable**

En el curso de este CIG, escuché pases en el momento cercano al mío y a mi nominación en 2016.

El pase es un testimonio de lo que se puede y de lo que se quiere. No pueden decirse más que algunos fragmentos, no se puede más con el real, pero se elige también decir o no decir.

Interrogoésta elección que va de lo alusivo a lo preciso, pues los pases fueron manifiestamente muy diferentes sobre este punto. Es por supuesto para

cada pasante un asunto de estilo, puesto que nada se predica con el real. Cuando se evoca la precisión, se piensa en la diferencia que Lacan establece en el Sinthoma, entre mostrarlo y demostrarlo, en tanto lo que se muestra no es más que una apariencia y se trata de deshacerse de ella en la demostración. Pero no es una demostración que perpetuaría el bla bla al infinito, sino una precisión para vaciar (recortar). Una precisión para salir de la evidencia, de lo que se muestra demasiado fácilmente en el imaginario.

Me parece que éste asunto no es para nada fácil de comprender, aunque más que comprenderlo, se trata de que dicho asunto, entre en la experiencia. Es manifiestamente lo que ha quedado más vivo de mi pase. Yo lo diría hoy de este modo; lo que ha hecho pase es el momento de viraje de la precisión a lo imprecisable. Para ilustrarlo, retomo el testimonio de una pasante nombrada AE que aclara bastante este punto. Se trata de un sueño, sueña que el analista no llegará a la hora, pues tiene una reunión. Ella se despierta para decir que no tiene angustia.

*“Lo que cae, dice Julieta De Battista, es la suposición de precisión”.* Esta frase testimonia de un cambio en la relación al tiempo que deja de ser angustiante, no hay hora justa, no hay la hora justa atribuida al analista.

Ocurre también que la precisión deja de ser supuesta. Que la precisión es este esfuerzo hasta su vaciamiento, hasta ese punto donde no se sabe nada de lo que se dice, ni de lo que será escuchado, eso escapa. Una precisión que encuentra su punto de viraje, su punto de imposible, lo imprecisable.

Traducido por Beatriz Zuluaga

**Agnès Metton, Pase y witz**

Si para quien se presenta al pase, la experiencia puede ser «absolutamente abrumadora», si para los pasadores, el impacto tiene igualmente todo su peso, para mí la sorpresa vino del efecto del pase sobre el cartel mismo.

El cartel está en relación indirecta con los decires del pasante, porque el testimonio está mediado por los pasadores. No obstante, el cartel no deja de ser también vivamente movilizado por el testimonio sobre todo cuando se identifican elementos del final de análisis o de pase, ameritándose la distinción de los dos tiempos.

En cada pase está de entrada el interés manifiesto de los miembros del cartel a escuchar los testimonios, y el placer de trabajar colectivamente sobre lo que es el corazón de eso que nos reúne en la Escuela. Lo que se recoge del trabajo de la cura y lo que se deduce de ésta, viene a actualizar, a atizar la movilización de cada uno sobre esta experiencia única cada vez, como es un psicoanálisis. Incluso el efecto terapéutico no es despreciado, aún cuando no es a lo que apunta el acto analítico.

En los casos donde hay nominación, hay además una motivación adicional, al menos en los dos carteles en donde participé y hubo nominación. En cada ocasión, el cartel fue estimulado, empujado a continuar la elaboración más allá de los elementos de la transmisión; a retomar por ejemplo lo que hay del saber que vino a delimitar el goce, allí donde el pasante no necesariamente lo ha puesto aún en forma; por otra parte, si la cuestión del franqueamiento del horror de saber había sido tratada por el pasante de manera demasiado racional, muy “normalizada

dogmáticamente”<sup>102</sup>, no es muy seguro que llegue a convencer. Más bien es a partir precisamente de algo que se vislumbra y viene a mover, a sorprender y, en una mezcla de convicción íntima y de elaboración colectiva, en el cartel se forma una idea que se deduce de la experiencia que, hay pase y psicoanalista. Y la decisión que se toma de nombrar aporta la satisfacción al cartel, en un modo más bien de alegría, para resonar con el subtítulo de las jornadas de la Escuela.

¿Pero se puede decir qué es lo que se ha vislumbrado? Por supuesto, las articulaciones de la historia de la cura, de algo que se aísla, y cómo eso se discierne y se delimita, bien sea elementos identificados del final de análisis o elementos de una elección hacia el deseo del analista, siendo éstos últimos la mayoría de las veces mucho más difíciles a distinguir. Y más allá del contenido, notemos el efecto de lo que ha sido vislumbrado: eso repica en sorpresa. Sorpresa por ejemplo de ver extraer ese significante que fija el goce, sorpresa también de la reducción del análisis finalmente a tan poco, sorpresa aún de la increíble eficacia de ese tan poco para transformar una vida cuando el sujeto mismo se reduce a eso. Y esa sorpresa es reconfortante.

En noviembre 1975, Lacan presenta lo siguiente: “*Este pase ... pone de relieve de pronto (para el pasante), una cierta parte de sombra de su análisis, así como puede hacerlo un relámpago*”<sup>103</sup>, luego de haber situado a partir de Heráclito, que el relámpago demuestra el principio de heterogeneidad entre las cosas. Estas son las repercusiones, los ecos, o las réplicas de este relámpago que vienen a movilizar el cartel que nombra.

El relámpago nos lleva a la proposición del 67. “¿Quién verá, pues, que mi proposición se forma con el modelo del chiste, del papel de la *dritte Person*?”<sup>104</sup>

---

<sup>102</sup> J. Lacan, Intervenciones sobre el pase. *Letras de la Escuela Freudiana*, 1975, No 15 p. 185-193

<sup>103</sup> id

<sup>104</sup> J. Lacan, Discurso en la Escuela Freudiana de Paris, déc 1967, Otros Escritos,

Como la *dritte Person* es la condición de validación, de autenticación del chiste, el cartel – en posición de tercero – es un elemento necesario para sancionar, para *actar* el pase, es a él que se dirige el testimonio del pase más allá del intercambio entre el pasante y los pasadores.

Hablé antes del placer que tiene el cartel de funcionar, y además de la vivacidad <sup>105</sup> que impregna al cartel cuando se reúnen las condiciones de la nominación, y eso puede articularse también a la analogía con el chiste, porque el chiste provoca placer. Satisfacción de haber visto, el espacio de algunos destellos, para verificar la creencia en el inconsciente, para confirmar lo ineludible e intratable de lo real, de haber vislumbrado en el pase el lugar de eso que no está, así como “*lo que muestra el chiste, de eso que no es visto sino mirando siempre a otro lugar, lo que está al lado*”<sup>106</sup>. Satisfacción aún de casi tocar, por fragmentos, cómo el pasante se acomoda a lo insoportable y puede dejar sustentar un nuevo deseo. Placer también de sentir que el deseo del cartel – del grupo y de cada uno – ese deseo que el saber sobre el psicoanálisis continúa a tejerse y se encuentra vivo y estimulado. Porque si el testimonio de pase transmitió algo al cartel, es seguro igualmente que éste *déjà* aún a desear en el mejor sentido del término, y es por eso que ofrece un suplemento de deseo. Y es el sentido de la nominación: una expectativa, una esperanza para la expansión del discurso analítico, el deseo que eso que el cartel ha escuchado surgir del pase continúe aún en elaboración, y esta vez, en beneficio de la escuela.

Traducido por Maricela Sulbaran

---

<sup>105</sup> A. Metton, Sobre lo vivo del cartel del pase, *Echos* no 11, diciembre 2017

<sup>106</sup> J. Lacan, Seminario Las formaciones del inconsciente. Lección del 8 de noviembre 1957.

**Frédéric Pellion, Pase y tiempo**

Entre otras virtudes, el pase tiene la de hacernos sentir que la idea de un tiempo de análisis que sería de alguna manera medible –es decir, según una consideración u otra, lineal- es una idea falsa.

Esta idea falsa va de la mano, me parece, de la ilusión de una terminación natural del análisis, que lo haría ir por sí mismo hacia su término, hacia su destino – salvo al encontrar los obstáculos traídos por el analizante o el analista, o los dos.

Sin embargo, los accidentes de las personas y las restricciones de la estructura son dos cosas distintas.

Además, quiero destacar que la célebre secuencia descrita por Lacan en su texto sobre “El tiempo lógico” (Escritos, 197 – 213) al ser tomada al pie de la letra cronológica, puede acreditar esta falsa idea.

Podríamos sin embargo estar alertas ante el término “sofisma” que Lacan agrega.

\*

Una regla implícita quiere que nuestra comunidad deje a cada uno, y en particular a los AE, el cuidado de comentar, si ellos lo desean, su propia cura.

Sin embargo, para apoyar mi propósito, voy a intentar presentar, luego acercar, dos ejemplos de la no linealidad del tiempo del análisis que me parecieron particularmente probatorios en dos testimonios de pase que nuestro CIG 2016-2018 escuchó.

Primer testimonio.



Un rasgo particularmente sobresaliente, la latencia: un comentario del analista indica, en el momento donde el primer análisis toca su final, la posibilidad del pase; luego, durante una larga duración intermediaria – tiempo por fuera de la cura pero de ninguna manera fuera de la transferencia –, el significante /pase/ recorre los matices de la interrogación; una segunda secuencia analítica, con otro analista, reduce enseguida estos matices a su “color de vacío” (É, 85); antes del final, aún algunos años después, la pasante, después de haberse aproximado más cerca al dispositivo y producido un pensamiento que agotan los significantes del síntoma de entrada a la significación del acto, atraviesa el cruce de la demanda de pase.

Retroactivamente, el significante /pase/ habrá de este modo orientado el porvenir, a la vez analizante y analítico, de la pasante.

#### Segundo testimonio

Acentúa otra cosa, una especie de enrollamiento, uno sobre otro, de los momentos de estasis, incluso de tope, del análisis personal, y de las etapas de perfeccionamiento del deseo del analista.

El tiempo perdido aquí es ganado allá, y de hecho, la secuencia de separación con el último analista pone en juego la imposibilidad de acordarse sobre una misma medida de tiempo.

Estos dos testimonios dieron lugar a una nominación.

No es del todo extraño a esta retroacción asumida en el orden del querer, del tiempo del análisis sobre el “el tiempo vivido”.

Pues, el pase, en tanto que forma del tiempo distinto del no tiempo del inconsciente como del tiempo cronológico, induce, incluso precipita, esta retroacción.

Ella participa así, algunas veces, a lo que el primero cambia el segundo en valor.

Traducido por Agustín Muñoz

**Marina Severini, Cuando el cartel no nomina**

Ninguna nominación de AE en los 4 carteles del pase en los cuales he participado. Sé que estoy en buena compañía porque esto es lo que sucede en la mayoría de los carteles, aunque no fuera eso lo que esperaba al inicio de mi experiencia en el CIG. Percibí el clima de alegría y de una cierta euforia en los colegas de los “carteles felices” (es así como lo pensé) cuando dijeron que había habido transmisión y reconstruyeron los pasajes; un clima contagioso felizmente, pero eso no es lo mismo que hacer la experiencia en directo.

Los carteles que dicen “no” son la mayoría, lo sabemos hace tiempo: cómo interrogar este punto, ¿cómo evitar que devenga una especie de rutina a la cual nos acostumbramos? Y entonces: si se espera mucho de un pase con nominación—de parte de los AE, de la elaboración del cartel—¿qué se puede transmitir a la Escuela de la experiencia de los pases sin nominación? Qué enseñanza? Trataré de decir lo que ellos me han enseñado.

**Pase y fin de análisis.**

El caso más frecuente parece ser el de hacer el pase después del fin del análisis, y así ha sido también en los carteles en los cuales he participado. ¿Por qué se piensa en el pase después del fin de análisis? Cuando no hay nominación este

dato se enfatiza más, en algunos casos se podría decir que el pase ha sido como una demanda a la Escuela, una suerte de autenticación, una demanda implícita del tipo: ¿he terminado verdaderamente mi análisis? ¿Puedo legítimamente ser analista? Un caso fue la excepción ya que pidió el pase antes del fin. Lo que es interesante es que en este caso la experiencia del dispositivo permitió al sujeto en cuestión darse cuenta de que su demanda de pase había provocado la precipitación del final (es decir: puesto que hago el pase entonces debo terminar mi análisis), un final que el pasaje por el dispositivo había cuestionado. Pienso que uno de los motivos de la confusión en lo que concierne al pase y al final proviene de la dificultad de separarse de la idea de que el psicoanalista es el producto de un análisis terminado. Hay muchas citas de Lacan que desmienten esta idea y también muchos textos y comentarios bien articulados (una referencia reciente es el Pre-texto de J. De Battista, (nombrada AE recientemente), y después de todo, si el psicoanalista fuera el producto de un análisis, ¿no habría necesidad del dispositivo del pase! Pero si esta idea es tan persistente debe haber una razón para ello.

### **Efectos del análisis y pase a analista**

Casi todos los testimonios han puesto de relieve los cambios positivos debidos al análisis: alivio de la angustia, cambios en relación a los síntomas, nuevas opciones de vida. Se vive mejor después del análisis, es una buena cosa, pero el pase no se ha pensado para eso. He escuchado testimonios muy centrados en los sucesos terapéuticos del análisis. El interés (del pasante? Del pasador? De los dos?) por los efectos positivos del análisis está marcado por la presencia de muchas palabras (un gran número de encuentros y un gran deseo de informar al cartel de muchos detalles de la “historia” (“*storiella*”)) Muchas palabras cuando no se puede precisar el punto. Pero lo que nos interesa es ese punto, el momento de pasaje a

analista, lo que se puede decir de esta transformación, ¿cuándo y cómo ella llega, qué horror de saber hay que sobrepasar para que el psicoanálisis y el psicoanalista ya no sean ideales?

Pero quiero agregar que también me encontré con pasadores a la altura, realmente interesados por la cuestión del ser del psicoanalista.

Lo que he querido poner en evidencia en esta comunicación son los puntos problemáticos que he extraído de mi experiencia.

Concluyo: ¿qué se puede transmitir a la Escuela de esta experiencia de los carteles que no han nominado? Pienso que su contribución consiste en abrir cuestiones que el trabajo de Escuela puede intentar desenredar. Los aspectos que he señalado no son nuevos, lo repito, son datos bien conocidos de hace tiempo. ¿Corremos el riesgo quizás de considerarlos poco interesantes, algo a lo que nos hemos acostumbrado? O, ¿nos dejamos sorprender como si fueran nuevos?, para devolvernlos continuamente al trabajo? “*Trabajar cansa-Lavore stanca*” dijo Pavese (poeta y escritor italiano). Pero la alternativa sería adormecernos en el confort y entonces, bienvenido el pase que nos ayuda a no quedarnos en nuestro confort y a continuar preguntándonos ¿qué es un psicoanalista?

Traducido por Carme Dueñas

## AGRADECIMIENTOS

El CIG agradece a todos los colegas de todas las lenguas que han contribuido a esta tarea inmensa de traducción. Sin este esfuerzo común, sería imposible publicar periódicamente nuestros debates y hacer vivir nuestra Escuela a nivel internacional.

### **Traductores en lengua francesa**

Sandra Berta, Isabelle Cholloux, Patricia Dahan, Dominique Touchon Fingermann, Cicero Oliveira, Clothilde Pascual, Manel Rebollo, Maricela Sulbaran, Elisabete Thamer, Lina Velez.

### **Traductores en lengua española:**

Maricela Sulbarán, Agustín Muñoz, Clara Cecilia Mesa, Mónica Palacio, Beatriz Zuluaga, Carme Dueñas, Rosa Escapa, Sandra Berta, Patricia Muñoz.

### **Traductores en lengua portuguesa:**

Beatriz Chnaiderman, Cibele Barbará, Cicero Oliveira, Dominique Fingermann, Glauca Nagem, Ingrid Figueiredo, Leonardo Pimentel, Maria Claudia Formigoni, Roberto Propheta Marques, Sandra Berta.

### **Traductores en lengua italiana:**

Annalisa Buccioli, Nathalie Dollez, Piero Feliciotti, Maria Silvia Ferrari, Paola Grifo, Silvana Perich, Graziano Senzolo, Marina Severini

### **Traductores en lengua inglesa:**

Gabriela Costardi, Richard Barrett, Chantal Degril, Esther Faye, Macario Giraldo, Deborah McIntyre, Sara Rodowicz-Slusarczyk, Leonardo Rodriguez, Susan Schwartz, Devra Simiu, Gabriela Zorzutti

**EVENTOS POR VENIR**

**EVENTOS POR VENIR**

Primera Convención Europea de la IF-EPFCL

12-14 de julio de 2019

Maison de la Chimie

28, rue Saint-Dominique, 75007 Paris

El tema será para la IF-EPFCL “El decir de los exilios”

Y para la Escuela: “La Escuela de los carteles”

**TARIFAS**

Por un día (14 de julio)

Individual: 100 €

Inscritos en un Colegio de Clínica Psicoanalítica (con justificación): 70 €

Estudiante (menor de 26 años, con justificación): 50 €

Persona que está buscando empleo: 50 €

Por 2 días (12-13 julio)

Individual: 160 €

Inscritos en un Colegio de Clínica Psicoanalítica (con justificación): 120 €

Estudiante (menor de 26 años, con justificación): 60 €

Persona que está buscando empleo: 60 €

Formación continua: 300 €

Por 3 días (12-14 de julio)

Individual: 200 €

Inscritos en un Colegio de Clínica Psicoanalítica (con justificación): 160 €

Estudiante (menor de 26 años, con justificación): 70 €

Persona que está buscando empleo: 70 €

Formación continua: 360 €

Registro/informaciones/inscripción

Tel : 01 56 24 22 56

Tarifas preferenciales antes del 15 de marzo. Tarifas diferenciales para las Jornadas de la IF, la jornada de la Escuela, o ambas. Consultar el boletín de inscripción para mayores detalles.

Inscripción en cheque:

Imprimir y diligenciar un boletín de inscripción. Enviarlo por correo acompañado de un cheque a nombre de EPFCL-France.

Inscripción por transferencia bancaria

Llenar el formulario de inscripción y efectuar una transferencia a la cuenta bancaria al # de IBAN: FR76 1010 7001 3700 4120 2069 916 (BRED Parmentier), indicar bien “Convención Europea 2019”, comuníquelo y asegúrese que su boletín de inscripción nos haya llegado si lo envió por e-mail.

Inscripción en línea

Para inscribirse y pagar en línea, diríjase a la página en la sección inscripciones en línea y siga las instrucciones.

### **III Simposio Interamericano y III Jornada de Escuela**

18 - 20 julio de 2019

Centro de Convenciones Hotel Movich,

Cra 13 n° 15-71, Pereira, Risaralda

Colombia

El tema será: “Clínica psicoanalítica: ¿Estructural, de la sexuación, borrona?”.

TARIFAS:

ANTES DE 01/06/2019 - DESPUÉS DE: 02/06/2019

Profesionales: USD 90 / Col \$225.000 USD 100 / Col \$250.000

Estudiantes: USD 45 Col \$112500 USD 50 Col \$125000

Informes: foroslacan@gmail.com [www.campolacanianopereira.co](http://www.campolacanianopereira.co)

**XI Cita Internacional de la IF-EPFCL y VII Encuentro Internacional de Escuela.**

10 - 14 julio de 2020

Buenos Aires, Argentina

El tema será, para la XI Cita Internacional: “Tratamientos del cuerpo en la época y en el psicoanálisis”



## Contenido

Editorial _____	2
VI ENCUENTRO DE ESCUELA, Barcelona 13 de septiembre de 2018	2
Marc Strauss, Apertura Jornada Escuela _____	2
I - LOS AE Y LOS DISCURSOS, EXPERIENCIA Y TRANSMISIÓN	4
Carmen Lafuente Balle, Pero ¿de dónde viene la alegría de nuestro trabajo? De la alegría del 67 a la alegría del 76 _____	4
Nicolas Bendrihen, Summertime sadness _____	12
Adriana Grosman, La hora del decir _____	16
Julietta De Battista, Quehaceres de lo real: _____	25
II – EFECTOS DE LA EXPERIENCIA DE PASADOR Y LAZO CON LA ESCUELA _____	33
Nathalie Dollez, Efectos de la transmisión del saber inconsciente _____	33
Juan del Pozo, El pasador: deseo, transmisión y saber. _____	38
Paola Malquori, El tiempo éxtimo entre contingencia y necesario. _____	40
Adriana Álvarez, Seguir el trazo _____	44
María Laura Cury Silvestre, Una pasadora y sus ciudades invisibles _____	48
III LOS EFECTOS DEL PASE EN LA CURA _____	50
Roser Casalprim, Pase y fin _____	50
Patrick Barillot, ¿Cuál saber en el pase? _____	56
Clara Cecilia Mesa, Hace falta tiempo _____	61
IV DE UN DISCURSO AL OTRO: GARANTÍAS E IMPASSE _____	68
Dominique Touchon Fingermann, Del impase de un discurso al decir Otro: un salto. Hay alegría. _____	68
Gabriel Lombardi, El discurso analítico, garante de la histerización del analizante. _____	78
SIMPOSIO SOBRE EL PASE, Barcelona, 12 de septiembre de 2018 _	84
Sandra Berta, Puntos de Suspensión _____	84
Jean-Pierre Drapier, Pase y punto de capitón en la psicosis _____	87
Carme Dueñas, Cuando la vida se hace cargo _____	90

Marie-Noëlle Jacob-Duvernet, Precisiones e imprecisable _____	91
Agnès Metton, Pase y witz _____	93
Frédéric Pellion, Pase y tiempo _____	96
Marina Severini, Cuando el cartel no nomina _____	98
AGRADECIMIENTOS _____	101
EVENTOS POR VENIR _____	102
Contenido _____	105